

11742

Marzo 18/69

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA CÁMARA

# EL TEATRO.

## COLECCION

### DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

#### FIGURA Y CONTRAFIGURA,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

358

MADRID:

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1869.

L47 - 5741

# CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

- Al cabo de los años mil...  
 Amor de antesala.  
 A belardo y Eloisa.  
 Abnegacion y nobleza.  
 Angela.  
 Afectos de odio y amor.  
 Arcanos del alma.  
 Amar despues de la muerte.  
 Al mejor cazador...  
 Achaque quieren las cosas.  
 Amor es sueño.  
 A caza de cuervos.  
 A caza de herencias.  
 Amor, poder y pelucas.  
 Amar por señas.  
 A falta de pan...  
 Artículo por artículo.  
 Aventuras imperiales.  
 Achaques matrimoniales.  
 Andarse por las ramas.  
 A pan y agua.  
 Al Africa.  
 Bonito viaje.  
 Boadicea, *drama heroico*.  
 Batalla de reinas.  
 Berta la flamenca.  
 Barouctro con rugal.  
 Bienes mal adquiridos.  
 Bien vengas mal si vienes solo.  
 Bondades y desventuras.  
 Corregir al que yerra.  
 Cañizares y Guevara.  
 Cosas suyas.  
 Calamidades.  
 Como dos gotas de agua.  
 Cuatro agravios y ninguno.  
 Como se empena un marido  
 Con razon y sin razon.  
 Como se rompen palabras.  
 Conspirar con buena suerte.  
 Chismes, parientes y amigos.  
 Con el diablo á cuchilladas.  
 Costumbres politicas.  
 Contraste.  
 Castiina.  
 Carlos IX y los Hugonotes.  
 Carnioli.  
 Candidito.  
 Caprichos del corazon.  
 Con canas y polleando.  
 Culpa y castigo.  
 Crisis matrimonial.  
 Cristóbal Colon.  
 Corregir al que yerra.  
 Clementina.  
 Con la música á otra parte.  
 Oara y cruz.  
 Dos sobrinos centra un tio.  
 D. Primo Segundo y Quinto.  
 Deudas de la conciencia.  
 Don Sancho el Bravo.  
 Don Bernardo de Cabrera.  
 Dos artistas.  
 Diana de San Roman.  
 D. Tomás.  
 De audaces es la fortuna.  
 Dos hijos sin padre.  
 Donde menos se piensa...  
 D. José, Pepe y Pepito.  
 Dos mirlos blancos.  
 Deudas de la honr.  
 De la mano á la boca.  
 Doble emboscada.  
 El amor y la moda.  
 'Está loca
- En mangas de camisa.  
 El que no cae... resbala.  
 El niño perdido.  
 El querer y el rascar...  
 El hombre negro.  
 El fin de la novela.  
 El filántropo.  
 El hijo de tres padres.  
 El último vals de Weber.  
 El hongo y el mirinaque.  
 ¡Es una malva!  
 Echar por el atajo.  
 El clavo de los maridos.  
 El oncenno no estorbar.  
 El anillo del Rey.  
 El caballero feudal.  
 ¡Es un ángel!  
 El 5 de agosto.  
 El escondido y la tapada.  
 El licenciado Vidriera.  
 ¡En crisis!  
 El Justicia de Aragon.  
 El Monarca y el Judío.  
 El rico y el pobre.  
 El beso de Judas.  
 El alma del Rey Garcia.  
 El afan de tener novio.  
 El juicio público.  
 El sitio de Sebastopol.  
 El todo por el todo.  
 El gitano, ó el hijo de las Alpu-  
 jarras.  
 El que las da las toma.  
 El camino de presidio.  
 El honor y el dinero.  
 El payaso.  
 Este cuarto se alquila.  
 Esposa y mártir.  
 El pan de cada dia.  
 El mestizo.  
 El diablo en Amberes.  
 El ciego.  
 El protegido de las nubes.  
 El marqués y el marquésito.  
 El reloj de San Plácido.  
 El bello ideal.  
 El castigo de una falta.  
 El estandarte español en las cos-  
 tas africanas.  
 El conde de Montecristo.  
 Elena, ó hermana y rival.  
 Esperanza.  
 El grito de la conciencia.  
 ¡El autor! ¡El autor!  
 El enemigo en casa.  
 El último pichon.  
 El literato por fuerza.  
 El alma en un hilo.  
 El alcalde de Pedroñeras.  
 Egoismo y honradez.  
 El honor de la familia.  
 El hijo del ahorcado.  
 El dinero.  
 El jorobado.  
 El Diabolo.  
 El Arte de ser feliz.  
 El que no la corre antes...  
 El loco por fuerza.  
 El soplo del diablo.  
 El pastelero de Paris.  
 Furor parlamentario.  
 Faltas juveniles.  
 Francisco Pizarro.  
 Fé en Dios.  
 Gaspar, Melchor y Baltasar, ó c
- ahijado de todo el mundo.  
 Genio y figura.  
 Historia china.  
 Hacer cuenta sin la huéspada.  
 Herencia de lágrimas.  
 Instintos de Alarcon.  
 Indicios vehementes.  
 Isabel de Medicis.  
 Ilusiones de la vida.  
 Imperfecciones.  
 Intrigas de tocador.  
 Ilusiones de la vida.  
 Jaime el Barbudo.  
 Juan sin Tierra.  
 Juan sin Pena.  
 Jorge el artesano.  
 Juan Diente.  
 Los nerviosos.  
 Los amantes de Chincl on.  
 Lo mejor de los dados.  
 Los dos sargentos españoles.  
 Los dos inseparables.  
 La pesadilla de un casero.  
 La hija del rey Reno.  
 Los extremos.  
 Los dedos huéspedes.  
 Los extasis.  
 La posdata de una carta.  
 La mosquita muerta.  
 La hidrofobia.  
 La cuenta del zapatero.  
 Los quid pro quos.  
 La Torre de Londres.  
 Los amantes de Teruel.  
 La verdad en el espejo.  
 La banda de la Condesa.  
 La esposa de Sancho el Bravo.  
 La boda de Quevedo.  
 La Creacion y el Diluvio  
 La gloria del arte.  
 La Gitanilla de Madrid  
 La Madre de San Fernando.  
 Las flores de Don Juan.  
 Las apariencias.  
 Las guerras civiles.  
 Lecciones de amor.  
 Los maridos.  
 La lápida mortuoria.  
 La bolsa y el bolsillo.  
 La libertad de Florencia.  
 La Archiduquesita.  
 La escuela de los amigos.  
 La escuela de los perdidos.  
 La escala del poder.  
 Las cuatro estaciones.  
 La Providencia.  
 Los tres banqueros.  
 Las huérfanas de la Caridad.  
 La niña Iris.  
 La dicha en el bien ajeno.  
 La mujer del pueblo.  
 Las bodas de Camacho.  
 La cruz del misterio.  
 Los pobres de Madrid.  
 La planta exótica.  
 Las mujeres.  
 La union en Africa.  
 Las dos Reinas.  
 La piedra filosofal.  
 La corona de Castilla (alegoria).  
 La calle de la Montera  
 Los pecados de los padres.  
 Los infieles.  
 Los moros del Riff.

DEPARTAMENTO DE INSTRUCCION PUBLICA  
SECRETARIA DE INSTRUCCION PUBLICA  
DON FELIPE NUÑEZ

FIGURA Y CONTRAFIGURA.

*José Rodríguez*

33-6

## OBRAS DRAMÁTICAS

DE

### DON ENRIQUE ZUMEL

- La pena del talion.  
La capilla de San Magin.  
El piloto y el torero.  
El himeneo en la tumba.  
Guillermo Sakspeare.  
Una deuda y una venganza.  
Enrique de Lorena.  
Enrique de Lorena (2.<sup>a</sup> parte.)  
La maldicion.  
Un valiente y un buen mozo.  
El gitano aventurero.  
Un señor de horca y cuchillo.  
La batalla de Covadonga.  
Glorias de España.  
Pepa la cigarrera.  
8200 mujeres por dos cuartos.  
Llegó en martes.  
El traspaso.  
Vivir por ver.  
Aquí estoy yo.  
La casa encantada.  
El segundo galan duende.  
En cojera de perro y lágrimas de  
mujer, no hay que creer.  
Vaya un lio.  
Diego Corrientes. (Segunda parte.)  
(Segunda edicion.)  
La gratitud de un bandido.  
José María.  
Quien mal anda mal acaba. (Segunda  
parte de José María.)
- La voz de la conciencia.  
El deseado Príncipe de Asturias.  
L. N. B.  
Los guantes de Pepito.  
Imperfecciones.  
Un regicida.  
Viva la libertad! (Segunda edicion.)  
Ábrame usted la puerta.  
El muerto y el vivo.  
Laura.  
Será este?  
Si sabremos quién soy yo?  
Las riendas del gobierno. (Segunda  
edicion.)  
Doña María la Brava.  
La hija del almogávar.  
Otro gallo le cantara. (Segunda edi-  
cion.)  
Batalla de diablos.  
Un hombre público.  
Un mancebo combustible.  
Roberto el bravo.  
La última moda.  
Lo que está de Dios.  
Una hora de prueba.  
La isla de los portentos.  
Cajon de sastre.  
Oprimir no es gobernar.  
Figura y contra figura.  
Los hijos perdidos.  
El trabajo.

### OBRAS NO DRAMÁTICAS.

- Los dos gemelos.  
El amante misterioso.
- Amores de ferrocarril.  
La batelera.

# FIGURA Y CONTRAFIGURA,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON ENRIQUE ZUMEL.**

Representada por primera vez en el teatro de Novedades, la noche del 20 de Noviembre de 1868 á beneficio del primer actor cómico D. Ascensio Mora,

---

MADRID:

IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1869.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

D. <sup>a</sup> ROBUSTIANA, 50 años.	DOÑA MICAELA ROCA.
ELVIRA, 20.....	DOÑA MARÍA SERRA.
ROQUE, 56.....	DON ASCENSIO MORA.
D. LUCIANO, 40.....	D. DONATO JIMENEZ.
D. ALBERTO, 28.....	D. JUAN MELA.
D. JUAN CHACON, 35....	D. SEGISMUNDO CERVI.
JACINTO, 30.....	D. RICARDO GUERRA.
UN ALCALDE.....	D. JOSÉ DIEZ.

Conspiradores, alguaciles y familiares.

La escena empieza en Madrid el 18 de Marzo de 1808 por la noche, y concluye á las veinticuatro horas.

Esta obra es propiedad de su autor; y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria. El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Liricas de los Sres. Gullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares. Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL PRIMER ACTOR CÓMICO

DON ASCENSIO MORA.

Á tu inteligencia debo el éxito lisongero que ha obtenido *Figura y contrafigura*: el público siempre justo, te aplaudió con entusiasmo; yo satisfecho, te la dedico: admítela como prueba de la amistad y del aprecio en que te tiene

El Autor.

AL SEÑOR DON ANTONIO GARCIA

DON ANTONIO GARCIA

A la inteligencia de este libro se debe el gran honor que  
ha obtenido el autor a consecuencia de haber publicado  
este libro en la forma que se ve; yo  
quiero decir que este libro es como prueba de  
su talento y del agrado en que se lea.

de Clara

---

## ACTO PRIMERO.

---

Salon adornado modestamente: muebles del principio del siglo; puerta al foro y secreta á la izquierda: á la derecha, puerta de una ventana cerrada con barras y candado.

### ESCENA PRIMERA.

D. LUCIANO y D. JUAN CHACON.

- LUC. Él se presentó en mi casa;  
casualidad ó malicia  
hizo que dijera frases  
en nosotros convenidas.  
Él, de don Miguel de Osorio  
en nombre, me hizo visita,  
y me habló como si fuera  
ardiente bonapartista;  
esto ocasionó mi yerro!
- JUAN. Un yerro que no se explica  
en un hombre como usted!  
Si nos venden, es gravísima  
su responsabilidad;  
muchas fortunas y vidas  
se arriesgan en este lance!
- LUC. Arriesgada está la mia,  
y no creo haya quien dude  
de mi lealtad... ni quien diga...

JUAN. Yo no dudo; pero acaso  
su ligereza podría  
perdernos; porque ese hombre  
tiene un hilo de la intriga  
que usted impensadamente  
puso en su mano: él espía  
disfrazado, y es expuesto  
tener testigos de vista  
en la calle; si conoce  
á alguno...

LUC. No!...

JUAN. Si publica  
que nos reunimos aquí  
en determinados días  
unos cuarenta embozados;  
si llega en fin á noticia  
del Santo oficio...

LUC. Ya tengo  
la emboscada prevenida,  
y pronto daré en mis manos  
el importuno que espía  
por las noches esta casa.

JUAN. Será Almazan?

LUC. ¿Por mi vida!  
¿quién viniera disfrazado...

JUAN. Los sucesos se complican;  
el astuto personaje  
que lleva toda la intriga  
con el nombre del tío Pedro  
en la hueste fernandina...

LUC. Está en Madrid?

JUAN. Aquí está!  
Los franciscanos le auxilian;  
al Príncipe de la Paz  
hay que avisar en seguida.  
Y como estando ese hombre  
en Madrid todo peligrá;  
como tiene en todas partes  
agentes, ese que espía,  
sea Almazan ó sea quién fuere,  
es fuerza que muera, ó viva  
en el subterráneo, donde

LUC. lo que sepa á nadie diga!  
Como él esta noche venga,  
no se irá!

JUAN. Me alegraría  
por usted y por nosotros:  
si no es Almazan, precisa  
descubrir en dónde para,  
y asegurar con su vida,  
si es necesario, el secreto  
que sorprendió con perfidia.

LUC. Todo acabará mañana  
en bien para nuestras miras  
y nuestra tranquilidad.

JUAN. Eso deseo; las intrigas  
de nuestros contrarios, hay  
que vencer y destruirlas.  
Me retiro.

LUC. Hasta mañana.

JUAN. Entereza, y Dios le asista!

## ESCENA II.

ROBUSTIANA, puerta secreta.

ROB. No hay duda; cosas muy graves  
se traman aquí á la sombra  
de misterios que horrorizan;  
y la señorita llora,  
porque su amante quizás...  
si es que esta noche se arroja  
á venir... cómo avisarle?  
Es imposible!... Ella ignora  
su paradero... además,  
á quién se confía?... nosotras  
no hemos de salir... ¿qué hacer?  
vienen! Sí, son dos personas;  
lo que hablen, desde esa puerta  
es preciso que lo oiga!

ESCENA III.

ROQUE, conducido á su pesar por JACINTO.

ROQUE. Digo que está usted engañado;  
que no soy yo la persona  
que usted cree!

JAC. Ya es inútil  
que niegue y finja!

ROQUE. (Con desesperacion.) Si es cosa!...

JAC. Aguarde usted en esta sala;  
aquí vendrá sin demora  
quien debe hablar con usted!

ROQUE. Pero, señor!... esto asombra!

JAC. Si intenta usted escaparse,  
peligra su vida!

ROQUE. (Sopla!)  
cuando digo...

JAC. Hasta despues!

ROQUE. Mire usted que se equivoca,  
que en esta aventura...

JAC. Basta!

ROQUE. Es que por otro me toma!

JAC. Ya conozco su disfraz,  
pero es inútil!

ROQUE. Zambomba!  
disfraz? Si yo siempre llevo  
esta cara y esta ropa!  
Por la Virgen del Pilar,  
que esto ya pasa de broma!  
Míreme usted bien y luego  
conocerá ..

JAC. Mi memoria  
es buena; yo nada olvido,  
porque obedecer me importa;  
usted estaba acechando  
á la puerta...

ROQUE. Yo? Esta es otra!  
si estaba porque temia...

JAC. Y si no, aquí está la nota  
que me han dado; dice así!

(Leyendo un papel.)

Tiene la cara redonda,  
se finge viejo...

ROQUE. Ojalá!

JAC. Lleva levita ramplona...

ROQUE. Qué quiere usted? Soy muy pobre  
y no puedo gastar otra!

JAC. Lleva una corbata verde...

ROQUE. Como esperanza ilusoria!  
Y qué?

JAC. Tambien un chaleco  
blanco.

ROQUE. Tambien? Si es cosa...

JAC. Estas son sus señas.

ROQUE. Sí!

serán... pero mi persona  
no es la persona que busca!

JAC. Corriente! Se verá ahora:  
espérese usted y cuidado!  
que si da usted una voz sola  
ó si intenta usted evadirse,  
le saldrá cara la historia!

## ESCENA IV.

ROQUE.

Señor, qué es lo que me pasa?  
Qué debo hacer? Meditemos!  
Llegué esta noche á esta calle  
para ver á don Mateo,  
cuando en furioso tropel,  
de una casa unos mozuolos  
con estacas y puñales,  
dando alaridos salieron;  
armaron tal tremolina,  
tal batalla, que al momento  
los de la santa hermandad  
con una ronda acudieron.  
Por no hallarme un estacazo  
de muchos que se perdieron  
en la refriega, medroso

fui á refugiarme al hueco  
de una puerta; en el dintel  
encogido y sin aliento  
me hallaba, cuando de pronto  
abren la puerta por dentro;  
me agarran; tiran de mí;  
cierran; pues, y yo me encuentro  
en un portal muy oscuro,  
transida el alma de miedo!  
Me cogen por una mano:  
y aquí caigo, allí tropiezo,  
me conduce ese animal  
hasta este bajo aposento,  
donde me dice que espere;  
y asegura el majadero,  
que soy un hombre que busca  
disfrazado y encubierto!  
Yo no sé en qué parará  
al fin tan extraño cuento!  
Comprenderán que no soy  
el pretendido sujeto,  
al cual segun yo me malicio  
nada le reservan bueno!  
Pero allí se abre una puerta.  
Una mujer!

## ESCENA V.

ROQUE y ROBUSTIANA, puerta secreta.

- ROB. (Examinándole.) Caballero!  
Está usted bien disfrazado!
- ROQUE. También?
- ROB. La figura... el gesto...  
el traje... perfectamente?
- ROQUE. Que repare usted la ruego...
- ROB. Lo sé todo!
- ROQUE. Sí? La envidio!  
Porque yo no sé ni esto!  
(Con la uña del pulgar en los dientes superiores.)
- ROB. Esta noche es la terrible  
para todos!

- ROQUE.                   Cómo? (Ay, tiemblo!)
- ROB.                   Quizás le maten á usted!  
Eso fuera lo de ménos!
- ROQUE.               Cómo lo de ménos?
- ROB.                   Sí!  
Hay otros peligros!
- ROQUE.               Cuerno!  
Pues despues que á mí me maten  
lo demas me importa un bledo!
- ROB.                   Así piensa usted?
- ROQUE.               Así!
- ROB.                   Es usted un mal caballero!
- ROQUE.               ¿Pues qué me puede importar  
más que la vida?
- ROB.                   Silencio!
- ROQUE.               Pero si...
- ROB.                   (Con mucho misterio.) Ha olvidado usted  
que ella está en peligro extremo?
- ROQUE.               Ella?
- ROB.                   Sí! para salvarla  
confiese usted.
- ROQUE.               Qué confieso?
- ROB.                   Todo, ménos el amor  
de esa desgraciada!
- ROQUE.               Bueno!  
no diré ni una palabra  
de ese amor; se lo prometo.  
¿Y cómo, si nada sé?...
- ROB.                   Aún niega usted?
- ROQUE.               Sí que niego!  
Porque yo no soy, señora,  
el que usted piensa!
- ROB.                   Comprendo!  
Presume usted que no estoy  
al alcance del misterio!  
Todo me lo dijo ella!  
De mí se vale!
- ROQUE.               Me alegro!  
pero yo...
- ROB.                   Cuando aquí vengan,  
no niegue usted!...
- ROQUE.               Ah! No niego?

- ROB. Nada de lo que concierne al otro asunto.
- ROQUE. ¿Qué enredo...
- ROB. Á usted le toman por otro!
- ROQUE. Es claro! lo estoy diciendo!
- ROB. Pues no los desmienta usted; sostenga usted que es don Pedro de Almazan, que es el que buscan con un decidido empeño.
- ROQUE. Almazan? Ese apellido y ese nombre yo recuerdo!
- ROB. Pues usted toma ese nombre.
- ROQUE. No tal! Diré sin rodeos quien soy!
- ROB. Entónces, la muerte le darán aquí al momento, y ella morirá, y el otro!
- ROQUE. Se volverá un cementerio la casa!
- ROB. Sí, créalo usted! será trágico el suceso!
- ROQUE. Caramba! Pero es atroz! Si yo no soy! por qué tengo...
- ROB. Ya sé que usted es el amante que disfrazado de viejo...
- ROQUE. Y dale! Tampoco soy el amante, ni...
- ROB. ¿Á qué es eso? Si estoy de todo enterada! inútil es negar.
- ROQUE. Niego...
- ROB. Ella me ha dado las señas; mal leviton; un chaleco blanco; corbata verde...
- ROQUE. Pero señor! esto es sueño?
- ROB. Para conservar la vida, diga usted que en el secreto ha dado usted parte á otro; y que si se atreven ellos á matarle á usted, mañana el otro hablará...
- ROQUE. No entiendo...

- ROB. Si usted así se lo dice,  
no osarán, pues tendrán miedo;  
usted es don Pedro Almazan.
- ROQUE. Pero de dónde recuerdo  
ese nombre? Esta memoria!  
Y no hay duda! Sí! Don Pedro!
- ROB. Usted dice que es el mismo;  
usted sabe, por supuesto,  
todo el secreto terrible!
- ROQUE. Pues señor, estamos frescos!  
Si nada sé! Si no soy  
ni el amante ni don Pedro!  
Yo soy un memorialista;  
yo soy Roque Montenegro.
- ROB. Se llama usted Roque?
- ROQUE. Sí!
- ROB. Sus señas... Bah! no lo creo!
- ROQUE. Se lo juro á usted.
- ROB. Entónces  
mas aún le compadezco.
- ROQUE. Más? Cómo!
- ROB. Si el otro sabe  
que un extraño á estos sucesos  
por una equivocacion  
ha entrado aquí... mucho temo  
que no permita que salga  
con vida de este aposento!
- ROQUE. Caramba! ¿Será verdad?
- ROB. Y tanto!
- ROQUE. Seré don Pedro  
de Almazan, seré el amante!  
Seré...
- ROB. Sea usted muy discreto!  
Ella se lo encarga!
- ROQUE. Ella?
- ROB. Siendo amante y caballero,  
procurará usted salvarla  
ántes que todo!
- ROQUE. Si puedo...
- ROB. Y para salvarse usted,  
ya le he revelado el medio;  
usted dió parte á otro amigo

- en el terrible secreto;  
si usted muere, él lo publica.  
ROQUE. Estoy soñando ó despierto?  
ROB. No diga usted que le ha hablado  
nadie! (Ruido en la cerradura del foro.)  
ROQUE. Mas...  
ROB. Vienen! Silencio!  
(Váse por puerta secreta y cierre.)  
ROQUE. Pues, señor, me vuelven loco  
esta noche sin remedio!

### ESCENA VI.

ROQUE, LUCIANO y JACINTO, al foro.

- LUC. Estás seguro?  
JAC. Seguro!  
LUC. Sus señas?  
JAC. Las misinas son;  
le disfraza un leviton  
y la corbata...  
ROQUE. (Qué apuro!  
¿Y qué le voy á decir  
cuando ignoro ese secreto?  
necesito ser discreto  
y con talento mentir.)  
LUC. Déjanos y estad alerta.  
JAC. Estaré.  
LUC. En tí se confía.  
Y por si hubiere otro espía...  
JAC. Siguen guardando la puerta. (Váse.)  
LUC. Al fin hemos conseguido,  
señor don Pedro Almazan,  
tras muchas noches de afán...  
ROQUE. Si yo soy...  
LUC. Le han conocido.  
ROQUE. (El compromiso es atroz.)  
LUC. (Dios me tenga de su mano!)  
ROQUE. Señor, si yo...  
LUC. Ya es en vano  
que disfrace usted la voz!  
ROQUE. (Esto ya es una mania!

- creen que de máscara estoy!  
siguiendo así, á dudar voy  
de que mi figura es mía!)
- LUC. Usted por una traicion,  
sin temor y sin respeto,  
ha sorprendido un secreto  
que será su perdicion!
- ROQUE. (Yo tiemblo! Qué le diré?)
- LUC. Su importancia conociendo  
y en descubrirlo insistiendo,  
ha continuado usted  
con una astucia falaz,  
queriendo indagar el todo,  
y espiondo de ese modo  
á la sombra de un disfraz!
- ROQUE. Diré á usted... (Dijo la vieja  
que si confieso quién soy,  
en doble peligro estoy!)  
No proferiré una queja  
por esta injusta agresion!
- LUC. Injusta!
- ROQUE. Injusta y violenta!
- LUC. Usted no ha tenido en cuenta  
lo aleve de su traicion?
- ROQUE. Distingo! No es ese el nombre.
- LUC. Y aún discute!... qué maldad!  
sorprender...
- ROQUE. Curiosidad,  
que es la enemiga del hombre!  
Traidor!... epíteto odioso  
que á sufrir no me someto!  
¿he sorprendido un secreto?  
pues fuí... no traidor; curioso!  
Lo juro á fe de...
- LUC. Almazan!
- ROQUE. Almazan? Bien! No riñamos!  
por curiosidad pecamos  
desde el ejemplo de Adan:  
él vió la fruta vedada;  
quiso el gusto conocer;  
á ello le instó su mujer...  
¡curiosidad desgraciada!

- LUC. Y tan desgraciada, sí!  
porque hay secretos que matan!
- ROQUE. Según eso, ustedes tratan...
- LUC. Que no salga usted de aquí!  
Descubierto su espionaje  
después de su villanía,  
debe morir el que espía  
cambiando de cara y traje.  
Mas su plan ha fracasado,  
que descubrimos su treta!
- ROQUE. (Si me habré puesto careta  
sin haberlo reparado!)
- LUC. Yo no puedo á la merced  
dejar intereses... vidas  
de personas distinguidas,  
á que las delate usted!
- ROQUE. No señor! Yo no delato!
- LUC. Cuando usted nos espía,  
es porque tal intentaba:  
pero le cogí y le mato!
- ROQUE. (Ay, qué temblor!)
- LUC. Antes quiero  
me diga usted lo que sabe:  
si del secreto la llave...
- ROQUE. (Qué apuro!) Yo... caballero...  
(La otra me dijo, que el modo  
de salvarme es confesar;  
es preciso declarar  
que lo he descubierto todo!)
- LUC. Conque así...
- ROQUE. (Con misterio.) Todo lo sé!
- LUC. Todo! (Sorprendido.)
- ROQUE. (Con gravedad cómica.) Todo!
- LUC. (Asustado.) Hasta el lugar..
- ROQUE. Lugar? (Es particular!) (Confuso.)
- LUC. Lo sabe?
- ROQUE. (Decidido.) Lo averigüé!
- LUC. Los comprometidos?
- ROQUE. (Id.) Sí!
- LUC. Los nombres?
- ROQUE. (No sé lo que digo!)  
Tambien!

- LUC. (Aterrado.) También!...
- ROQUE. (Si consigo...)
- LUC. Las horas?
- ROQUE. Sí!
- LUC. Sabe...
- ROQUE. Todo!
- LUC. No hay nada que yo no sepa!  
Oh! que tanta audacia quepa!...  
si á creer no me acomodo!...
- ROQUE. Usted lo duda?
- LUC. Sí!
- ROQUE. Mas...
- LUC. Pero por si acaso es cierto,  
usted, como no sea muerto,  
no sale de aquí jamás!
- ROQUE. (Ay! El recurso de la vieja  
pongo en juego á ver si vale.)  
¿Conque de aquí no se sale?  
Mal la ira le aconseja!  
(Con entonacion trágica.)  
Ese secreto funesto!  
ese secreto terrible  
que la fortuna... movible  
hoy en mis manos ha puesto,  
y del cual tengo la clave  
que manejo á mi albedrío,  
le diré á usted, señor mio,  
que hay otro ya que lo sabe!
- LUC. Qué otro sabe?... ¡Maldicion! (Aterrado.)
- ROQUE. Sí señor, por un capricho  
á un amigo se lo he dicho!
- LUC. Oh qué infamia! qué traicion!  
Esa conducta villana...
- ROQUE. Y si aquí esta noche muero,  
ese amigo, caballero,  
lo publicará mañana!
- LUC. Es usted en traiciones ducho! (Con despecho.)
- ROQUE. (Con animacion.) Así se lo he prevenido:  
si no me ve, decidido  
cantará...
- LUC. (Con desaliento.) Ah!
- ROQUE. Que yo sé mucho!

Á mí nadie me la pega!  
(Se aterró!) Máteme usted,  
no me defiendi!...

LUC. (Qué haré?)

ROQUE. Pues qué! co  $\heartsuit$  migo se juega?

LUC. ¡Yo le juro que mi encono...

ROQUE. Aquí espero resignado  
la muerte; seré vengado!

(Se estremece Luciano.)

(Se aturde, y me envalentono!)

LUC. Pero usted ¿qué pretendía  
el secreto al descubrir?

ROQUE. (Sin saber qué contestar.)

Hoy... no lo debo decir;  
eso se sabrá en su día!

Á declarar me limito,  
que los tengo en mi poder.

LUC. (Si no ha mentido, ¿qué hacer?)

ROQUE. (Le he djado tamañito!)

No la echaba de maton?  
Aquí tiene usted mi pecho:  
ande usted! Le doy derecho  
á que pinche!

LUC. (Oh confusion!)

ROQUE. Y le juro por quien soy,  
que habrá mañana un testigo;  
mi confidente; mi amigo,  
ahora sabe que aquí estoy:  
cantará de plano! Sí!

y vuestra suerte no envidio:  
habrá... cadalsos!... presidio!...

LUC. Silencio! (Con terror.)

ROQUE. (Lo confundí!)

LUC. (Estamos perdidos!... oh!...  
este hombre...)

ROQUE. (Tiembla y se agita!

me salvé! Vieja bendita  
que tan bien me aconsejó!)

LUC. Hablemos, don Pedro, pues,  
con calma! (Domiaándose.)

ROQUE. Corriente, hablemos!

LUC. este negocio tratemos,

- que es negocio de interés!
- ROQUE. Negocio? (En mi centro estoy!  
aquí voy á hallar consocios;  
los agentes de negocios...)
- LUC. Siéntese usted. (Sentándose.)
- ROQUE. Allá voy! (Se sienta.)
- LUC. Há seis dias que el acaso,  
la fatalidad maldita  
que á los hombres precipita  
y los pone en un mal paso,  
hizo que usted sorprendiera  
este secreto terrible!  
¿No es así?
- ROQUE. (Sin saber qué decir.) Sí, es muy posible  
que todo así sucediera.
- LUC. Si todo lo descubrió  
y no nos ha delatado,  
al espiar disfrazado  
esta casa, juzgo yo  
que algun fin se proponía;  
que llevaba un interés  
en el asunto.
- ROQUE. (Maquinalmente.) Así es!
- LUC. Pues de eso tratar queria.  
Aquí dispuestos estamos  
á darle parte...
- ROQUE. Ya entiendo:  
usted compra, y yo me vendo.
- LUC. No es precisamente...
- ROQUE. Vamos!
- Explíqueme sin rodeos  
lo que pretende de mí.  
(¿Qué resultará de aquí?)  
Diga claro sus deseos.
- LUC. Voy á decir... ¿Mas quién llega?  
(Se abre la puerta del foro.)

## ESCENA VII.

DICHOS y JACINTO.

- JAC. Señor, otro prisionero!

- LUC. ¿Otro?  
JAC. Que estaba espiondo;  
pero lo mejor del cuento,  
es que su traje, su rostro...  
en fin, venga usted á verlo,  
y verá que lo que pasa  
es muy extraño por cierto!
- LUC. Voy allá; yo ruego á usted  
que me aguarde unos momentos.
- ROQUE. Es que yo quisiera irme.  
LUC. En tanto que no zanjemos  
este asunto... no se marcha!  
espéreme aquí, yo vuelvo  
muy pronto.
- ROQUE. (Por vida de...)  
LUC. Aguárdeme usted, don Pedro!  
(Se va con Jacinto y cierra el foro.)

## ESCENA VIII.

ROQUE, despues ROBUSTIANA y ELVIRA.

- ROQUE. Don Pedro! Se han empeñado  
en trasformarme! Qué enredo!  
Y ese don Pedro Almazan,  
no sé de qué lo recuerdo!  
si pudiera descubrir  
alguna cosa... yo temo  
que conozcan que lo ignoro:  
porque entónces mi pellejo...  
¿Si serán conspiradores?  
Y la vieja con su empeño  
de que salve á ella! Esa ella,  
quién será? Yo me mareo,  
y tan á oscuras me hallo  
que no vislumbro...
- ROB. (Asomándose á la puerta secreta.) Se fueron?  
ROQUE. Se fueron, sí! sólo estoy!  
ROB. Señorita? (Saliendo.)  
ROQUE. Qué?  
ELVIRA. (Yo tiemblo.)  
Escúchame, dueño mio!

- ROQUE. Esta me llama su dueño?  
ELVIRA. Ah! No es él! (Retrocediendo admirada.)  
ROB. No es él?  
ELVIRA. (Con desesperación.) No, no!  
ROQUE. No soy yo, lo está usted viendo?  
ELVIRA. Oh fatalidad!  
ROB. (Mirando á Roque con estupor. Ruido al foro.)  
No es él!  
ELVIRA. Vienen! (Asustada.)  
ROB. Buena la hemos hecho!  
No revele usted, por Dios,  
lo que ha visto!  
ELVIRA. (En tono de súplica.) Caballero,  
yo confio en su lealtad!  
ROB. Que abren! huyamos!  
ELVIRA. Silencio! (Vásen y cierran.)  
ROQUE. Pero, señor! ¿Qué lio es este?  
Ni una palabra comprendo!

### ESCENA IX.

ROQUE, LUCIANO y ALBERTO, vestido exactamente igual á  
ROQUE, y con peluca y barba postiza iguales.

- LUC. Entre usted! es inaudito!  
ROQUE. Otro!  
LUC. Qué? (Á Roque, señalando á Alberto.)  
ALB. (Qué situación!)  
ROQUE. Es mi segunda edicion!  
LUC. Explicacion necesito,  
y usted la dará al instante;  
ó por vida de mi nombre!...  
¿Cómo es que está aquí este hombre,  
y es á usted tan semejante?  
ROQUE. Y yo he de decirlo?  
LUC. Sí!  
Quién es? Que ya no respeto...  
ROQUE. El señor es un sujeto  
algo parecido á mí!  
LUC. Usted lo conoce?  
ROQUE. No!  
LUC. Tambien como usted espiaba!

- ROQUE. Pues por su cuenta rondaba,  
que nunca le he visto yo!
- ALB. (¿Será una fatalidad  
que cause mi perdicion,  
ó un medio de salvacion  
tan rara casualidad?)
- LUC. Usted es don Pedro? (Á Roque.)
- ROQUE. (Va á declarar quién es.) Voy... (Conteniéndose.)  
(No! me aconsejó la vieja  
para salvar mi pelleja,  
que no descubra quien soy!)
- LUC. Conteste usted!
- ROQUE. Oh! Qué afan!  
¿No sabe usted, caballero...
- LUC. Ahora sólo saber quiero  
si es usted Pedro Almazan!
- ROQUE. Sí señor!
- ALB. Eso no es cierto!  
Don Pedro Almazan soy yo!
- ROQUE. (Malo, que esto se embrolló!)
- LUC. Que es usted...
- ALB. Sí!
- ROQUE. (Yo soy muerto!)  
Ese hombre es un impostor  
que quiere usurpar mi nombre!
- ALB. No es Almazan ese hombre!
- ROQUE. Y será capaz... ¡Qué horror!  
y pensará de esa suerte...
- LUC. Yo aclararé este misterio;  
porque es asunto tan serio,  
que es cuestion de vida ó muerte!  
Los dos con un fin falaz  
junto á mi puerta espiondo,  
su nombre y ser ocultando  
á la sombra de un disfraz!  
Sin duda con el objeto  
de sacar mejor partido,  
porque acaso han sorprendido  
un peligroso secreto.
- ALB. Yo no he sorprendido nada!
- ROQUE. Yo sí; yo soy Almazan!
- ALB. No es cierto! yo soy!

- ROQUE. Qué afán!  
es obstinacion menguada!  
Si no, que diga...
- ALB. No sé...
- ROQUE. Ve usted! no sabe... yo sí  
que el secreto sorprendí  
con astucia...
- LUC. Para qué?
- ROQUE. Usted pregunta...
- LUC. Pregunto!
- ROQUE. Pues hombre, esto es singular!  
¿no íbamos aquí á tratar  
hace poco del asunto?
- LUC. Ya no hay trato! Usted afirma  
ser Pedro Almazan?
- ROQUE. Es claro!
- ALB. Pues bien, yo tambien declaro  
que soy yo!
- LUC. ¿Sí?
- ROQUE. Lo confirma!
- LUC. Fuera disfraz, y veamos  
esas caras cómo son!
- ROQUE. Quisiera esa mutacion  
poder hacer!
- LUC. Concluyamos!
- ALB. Nunca he tenido otra faz.
- ROQUE. Ni yo tengo otra figura;  
que mi cara y mi estatura  
no encubre ningun disfraz.
- LUC. Entónces, usted ha mentido!  
que Almazan es jóven! Y...
- ROQUE. (Oh, qué torpe! Me perdi!)  
Fuí jóven, y he envejecido.
- LUC. En ocho dias?
- ROQUE. Cabal!  
pasé tantos sinsabores;  
tantos sustos y temblores...
- LUC. Basta de charla! (Dándole un golpe en el hombro.)
- ROQUE. (Animal!)
- LUC. Usted se descubre? (Á Alberto.)
- ALB. Yo?  
si yo no estoy disfrazado:

me encuentro en el mismo estado  
hace muchos años.

LUC.

Oh!

Si es así, averiguaré  
quiénes son los fementidos  
que espían atrevidos  
mi casa! Yo lo sabré!  
Y muy caro, vive Dios,  
ha de salirles su afán,  
si es que don Pedro Almazan  
no es ninguno de los dos!  
(Váse, y cierra el foro.)

## ESCENA X.

ROQUE y ALBERTO.

ROQUE. Pues señor, esto va malo!  
La situación se complica!  
usted ha echado á perder  
mi causa con su venida.

ALB. Yo no...

ROQUE. Sí señor, usted!  
y no sé qué significa...

ALB. Usted no es Pedro Almazan.

ROQUE. Ya lo sé!

ALB. (Una nueva intriga.)

ROQUE. El caso es que yo conozco  
el nombre... Memoria mía!...  
Usted no es tampoco.

ALB. Yo...

ROQUE. Lo he comprendido!

ALB. (Ay, Elvira,

cuánto nos cuesta este amor  
que será nuestra ruina,  
si la suerte no me ayuda  
para alcanzar nuestra dicha!

ROQUE. Usted conoce á ese hombre  
que nos acosa y hostiga  
y nos hace prisioneros?

ALB. Sí, amigo, por mi desdicha  
le conozco.

ROQUE. Usted espiaba  
la casa?

ALB. No... yo venia...  
(Tengamos prudencia!) No!  
casualidad imprevista  
me hizo llegar á la puerta;  
me cogieron con tal prisa...

ROQUE. Como á mí! Que un alboroto  
en la calle se advertia;  
yo me refugié en mal hora  
en la puerta... y ¡oh desdicha!  
abren; me cogen; me arrastran  
hasta esta sala maldita,  
y aquí prisionero estoy  
sin comprender el enigma!  
¿Y usted, por qué con empeño  
hace poco sostenia  
que es el don Pedro Almazan?

ALB. Es mi secreto.

ROQUE. ¡Por vida...

ALB. Aquí estamos mal los dos;  
y pues la suerte enemiga  
hizo cayera en sus manos  
esta noche, me precisa  
hallar medio de salvarme.

ROQUE. Á mí tambien!

ALB. Si; una liga  
debemos hacer los dos  
ofensiva y defensiva!  
mi existencia en esta casa  
más que la de usted peligra:  
si saben al fin su nombre,  
comprenderán en seguida  
su torpe equivocacion:  
cuando promesa le exijan  
de callar lo que ha pasado,  
le soltarán; si averiguan  
quien soy yo, no habrá piedad  
para mí; seré la víctima  
de esta aventura funesta;  
y otra inocente...

ROQUE. Qué intriga!

¿Será usted acaso el amante  
que esperaban?

ALB. ¡Oh desdicha!

usted sabe...

ROQUE. Sí señor!

una vieja; una estantigua  
me dió consejos, pensando  
sin duda que yo sería...

ALB. Pues bien! Puesto que usted sabe  
la causa de mi venida,  
al estar aquí encubierto  
comprenderá que me obliga  
mi deber, no ya á salvarme;  
que es poco salvar la vida,  
como no salve la honra  
de esa mujer.

ROQUE. Me horroriza!

de la vieja?

ALB. No! De ella!

ROQUE. Ya comprendo! De la niña  
que me llamó dueño suyo!

ALB. Cómo! ¿á usted?

ROQUE. Sí! Inadvertida;  
mas luego exclamó... «No es él!»  
y se marchó asustadiza!

ALB. Por dónde?

ROQUE. Por una puerta  
que allí se abrió!

ALB. Qué desdicha!

como usted de este secreto  
alguna palabra diga:  
cómo suelte una expresion  
siquiera que de luz sirva  
al tirano que la oprime,  
ha de costarle la vida!

ROQUE. También usted me amenaza  
con matarme? Qué familia!  
desde que puse los piés  
en esta casa maldita,  
viviendo estoy de milagro.

(Rumor y voces al foro.)

ALB. Vienen!

ROQUE. Silencio en las filas!  
(Roque sube al foro y escucha por la cerradura, de modo que no vea lo que pasa en la escena.)

## ESCENA XI.

DICHOS y ROBUSTIANA.

ROQUE. Me parece que disputan  
ahí afuera...  
(Siempre mirando por la cerradura.)  
ALB. (Pensativo.) (¿Quién me diría!...)  
ROQUE. Nada entiendo. Robustiana sale puerta secreta.)  
ALB. Quién? (Sintiendo que Robustiana le toca.)  
ROB. (Silencio!) (Apaga la luz.)  
ROQUE. (Vclviéndose.) Qué es esto? Dios nos asista!  
¿por qué ha apagado la luz?  
ROB. (Guiando de la mano á Alberto.)  
(Sígame usted de puntillas;  
que todo se ha descubierto,  
y es fuerza salvar su vida!)  
ALB. Pero si...  
ROQUE. Oiga...  
ROB. (Mandando callar á Alberto.) Chits!  
(Entran puerta secreta y cierran.)  
ROQUE. No quiero  
callarme! Quiero me diga  
qué es lo que usted se ha propuesto  
con tal fantasmagoría! (Anda á tientas.)  
No oye usted? No me responde!  
pues su silencio me irrita!  
Eh!... Señor, basta de bromas!  
válgame Santa Lucía!  
Dónde está usted? (Tropieza en un sillón.)  
Ay, caramba!  
que me he roto una espinilla,  
y á oscuras y todo, he visto  
más de cincuenta estrellitas!  
Contésteme usted siquiera!  
Pues señor, la broma siga!  
Quiera Dios salve el pellejo  
en esta noche maldita!

ESCENA XII.

ROQUE, LUCIANO, en seguida JACINTO, con luz.

LUC. Ya tengo una luz... qué es esto?

ROQUE. Que esa luz muy poco alumbra;  
porque segun usted ve,  
nos encontramos á oscuras!

LUC. Esto es alguna celada!  
Jacinto! luz! en mi ayuda  
esta pistola... (Montando una.)

ROQUE. Canastos!

LUC. Y si fugarse procuran,  
al primero que se acerque...

ROQUE. Ay! yo tengo calentura!

JAC. (Sale.) Aquí está la luz!

LUC. Qué veo!

uno solo!

ROQUE. Sí, á la fuga,  
segun se ve, ha recurrido  
el otro yo!

LUC. Cómo!

ROQUE. Á oscuras  
me dejó como usted ha visto,  
y no sé por dónde.

LUC. Oh furia!

ROQUE. (Ah! La jóven ó la otra.)

LUC. Ya veo la verdad desnuda!  
Por esa puerta secreta  
le han sacado: por fortuna,  
ni aun así puede escapar!...  
Jacinto!... todos acudan  
á impedir que parta!... Ahora, (Váse Jacinto.)  
miserable, que procuras  
sorprender nuestros secretos...

ROQUE. Yo no... por la Virgen pura!

LUC. Encomienda tu alma á Dios!

ROQUE. Oiga usted, si...

LUC. Ya no hay duda!

tú no eres Pedro Almazán!

tú que con maldad astuta

- te has introducido aquí...
- ROQUE. Ahora sí que esto me gusta!  
Si me han metido por fuerza!
- LUC. Pues esta será tu tumba!  
No hay remedio.
- ROQUE. Dios me ampare!  
piedad, señor!... piedad!
- LUC. Nunca!  
tu falacia y tu mentira,  
infame proyecto ocultan!
- JAC. (Sale.) Ya hemos cogido á ese hombre!
- LUC. Está bien! Este, sucumba  
en el sótano que sabes! (Váse.)
- ROQUE. Ay no, no! Por santa Úrsula!  
Socorro!
- JAC. Silencio!  
(Amenazándole con una pistola.)
- ROQUE. Ah!
- JAC. Sígame!
- ROQUE. Dios sea en mi ayuda!

FIN DEL ACTO PRIMERO.



## ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

### ESCENA PRIMERA.

LUCIANO y JACINTO.

JAC. Fuí cuando usted me mandó  
á ver si la señorita  
se habia enterado de algo,  
ó si estaba recogida,  
cuando sentí que bajaban  
á la habitacion vecina.  
Entónces subí á su cuarto,  
porque sospechas tenia  
de que la vieja y la jóven  
danzaban en una intriga:  
pude abrir su papellera...  
Luciano!...

LUC.

JAC.

Accion fuera indigna,  
si no estuvieran expuestas  
acaso hasta nuestras vidas,  
si el secreto que ocultamos  
una imprudencia publica.

LUC.

JAC.

Tienes razon!  
Pues abrí  
un cajon, como decia,

con la ayuda de un puñal,  
y al fin encontré el enigma  
en esta carta amorosa. (Saca la carta.)

LUC.

De quién es?

JAC.

No tiene firma.

LUC.

Dámela! Qué es lo que veo!  
(Aleve é ingrata Elvira!)  
Baja aquí á la Robustiana  
al punto!

JAC.

Voy en seguida. (Váse.)

## ESCENA II.

LUCIANO.

(Leyendo la carta.) «Mi adorada Elvira: Mucho  
»extraño tu carta de hoy, pero haré cuanto  
»me mandas; aunque no entiendo que ha-  
»biendo sorprendido don Pedro Almazan un  
»secreto que puede costarle la vida, por li-  
»brarme de un riesgo, me aconsejes que to-  
»me su nombre, para caer tal vez en otro  
»mayor. Creo que no me veré en manos del  
»tutor que te oprime; pero si desgraciada-  
»mente sucediera, cumplirá tus instruccio-  
»nes tu amante, que te adora!»

Ah! mi secreto vendido!

el amor de mi pupila

robado por otro hombre!

ella me engaña! oh perfidia!

El que pensaba salvar

era el amante! La inicua

algo sabe del secreto

que hoy el infierno publica,

y será mi perdicion!

Ya veo por qué sostenia

que era don Pedro Almazan!

Y el otro!... tambien afirma...

ESCENA III.

LUCIANO, JACINTO y ROBUSTIANA.

JAC. Aquí está.

LUC. Déjanos solos. (Vase Jacinto.)

ROB. (Válgame aquí la osadía!)

LUC. Yo traje á usted á esta casa  
para aya de mi pupila:  
usted me vende, y tranquila  
protege lo que aquí pasa!

ROB. Yo, señor...

LUC. ¿Cómo ha llegado  
hasta las manos de Elvira  
esta carta? Sin mentira,  
que estoy de todo enterado.

ROB. Yo confieso mi ignorancia;  
si esta carta ha recibido,  
crea usted que sin duda ha sido  
burlando mi vigilancia.

LUC. Será así; mas usted sabe...

ROB. Yo nada sé.

LUC. Sí señora!

¿Quién le ha dado á la traidora  
de aquella puerta la llave?

ROB. Puedo jurarle, á fe mía,  
que inocente me encontraba;  
y hasta hace poco, ignoraba  
que ella tal llave tenía!

LUC. Usted con ella bajó.

ROB. Es verdad: dijo anhelante...

«Ven! Bajemos al instante!

»Va á morir un hombre! Oh!

»hay que salvarle al momento.»

Yo asustada la seguí;

llegamos las dos ahí

á ese próximo aposento:

allí cró; besó una cruz;

abrió la puerta despues;

entró con tiento...

LUC. Eso es!

- ROB. Y al punto mató la luz!  
Cogió á un hombre de la mano;  
entró con él y cerró;  
mas luego al verlo, exclamó:  
«¡Qué es esto, Dios soberano!  
»Si no es este!»
- LUC. Qué! ¿No era?...
- ROB. No! Coincidencias fatales!  
halló dos hombres iguales,  
y equivocó...
- LUC. De manera  
que el que quedó aquí...
- ROB. Seria  
por las palabras que dijo  
la señorita, de fijo!  
el que ella salvar queria!
- LUC. Y usted su cómplice...
- ROB. Yo!...
- Como me habló en su arrebató  
de muerte... de asesinato...  
el oírlo me aterroró!  
Transida de miedo estaba;  
temblaba y enmudecia,  
porque en verdad, no sabia,  
señor, lo que me pasaba!  
Como que me iba á acostar  
cuando me llamó gimiendo.
- LUC. Señora, está usted mintiendo!
- ROB. Yo le puedo asegurar...
- LUC. Basta! Sabré la verdad  
sin reparar en el medio!  
pronto aplicaré el remedio  
á tan fiera iniquidad! (Váse, y cierra el foro.)

#### ESCENA IV.

ROBUSTIANA, en seguida ELVIRA, puerta secreta.

- ROB. Se marcha y me encierra! Bien!  
¿En qué parará este enredo?
- ELVIRA. Robustiana!
- ROB. Señorita!

ELVIRA. Todo lo escuché, y comprendo  
que al mentir de esa manera  
salvarle ha sido tu objeto!

ROB. Así no se fijará  
el tutor en don Alberto!  
Por eso dije que usted  
se equivocó...

ELVIRA. Bien has hecho!

ROB. Por esa maldita carta  
todito se ha descubierto;  
por eso yo le decía  
que la arrojara en el fuego!

ELVIRA. Y gracias á que á mis súplicas  
y temores accediendo,  
por si este caso llegaba,  
se vale de otro sujeto  
que le escribe, que si no,  
mi tutor reconociendo  
la letra, comprendería  
que el que me escribe es Alberto!

ROB. Y qué hará usted? El tutor  
preparaba el casamiento,  
porque usted le dió palabra.

ELVIRA. Es verdad! ¿Cómo no hacerlo?  
Él me crió con cariño;  
aún desconocía mi pecho  
el tormento del amor!...

ROB. Que es muy gustoso tormento.

ELVIRA. Como á un padre le quería;  
me demostró que su anhelo  
era llamarme su esposa:  
yo entónces, por complacerlo  
le dije que sí, pensando  
pagar sus merecimientos,  
y que llamarle marido  
ó tutor, me era igual. ¡Cielos!

ROB. Pero es que usted no contaba  
con la huésped!

ELVIRA. Vi á Alberto,  
y comprendí era imposible  
que yo tuviese otro dueño!

ROB. ¿Y por qué no se presenta

sin disfraz y descubierto  
y pide su mano?

ELVIRA.

Ay, no!

Imposible! Hace ya tiempo  
que entre el padre de mi amado  
y mi tutor, hubo un duelo  
en que este quedó vencido:  
el agravio fué de esos  
que los hombres no perdonan  
ni aun á enemigos que han muerto.  
Conque murió!...

ROB.

ELVIRA.

Á los dos años:

don Luciano, un juramento  
hizo de vengar su ofensa  
en el hijo.

ROB.

En don Alberto?

ELVIRA. }

Si se ven y le conoce  
se batirán sin remedio!

ROB.

Pues bien, que apele á la ley,  
que le apoyará!... De hecho!

ELVIRA. }

No! jamás! De mi tutor  
he sorprendido un secreto;  
comprometiera su vida  
como fuera descubierto;  
si su ruina ha de costar  
mi ventura, no la quiero!  
que traer la justicia aquí  
es exponer su secreto!

ROB.

Pues entónces, qué esperanza...

ELVIRA.

Una sola es la que tengo!  
huir con mi amante!

ROB.

Jesus!

ELVIRA.

Es honrado y caballero!

Á casa de un sacerdote  
me llevará, que dispuesto  
está á bendecir mi amor  
con el lazo de himeneo!

ROB.

Siendo así... ¿Y ese Almazan  
que buscan?

ELVIRA.

Ese es un necio  
que ha pretendido mi amor;  
y que buscando un pretexto

para entrar en esta casa,  
forjó yo no sé qué enredo;  
y mi tutor...

ROB. Viene gente.

ELVIRA. Verdad! por allí!

ROB. Silencio!

### ESCENA V.

DICHOS y ROQUE, todo empolvado y en desórden la ropa, muy asustado, puerta secreta.

ROQUE Ay! Amparadme!

ROB. ¿Aquí usted?

ROQUE. Por una casualidad,  
buscando mi libertad  
con esa puerta topé...

ELVIRA. De qué modo?

ROQUE. Cuando ustedes  
al otro yo por allí  
sacaron antes de aquí,  
me quedé entre estas paredes.  
Como sólo me encontraron  
y en terrible desconsuelo,  
poniendo el grito en el cielo  
al sótano me llevaron!  
Allí encerrado quedé  
en una atmósfera insana;  
junto al techo, una ventana  
que estaba abierta observé.  
Y fué dichosa fortuna  
que contribuyó á salvarme,  
que entrara para alumbrarme  
el reflejo de la luna!  
Pensé que á la calle daba  
y quise hasta ella trepar,  
es claro! para gritar  
si alguna ronda pasaba.  
Con ayuda de un tablon,  
porque el peligro aconseja,  
con trabajo, hasta la reja  
verifiqué mi ascension!

Llegué á cogerla contento;  
pero no cesó mi apuro,  
porque daba á un patio oscuro,  
lo que vi con sentimiento!

Y ya me desesperaba;  
me iba faltando la fe,  
cuando en la reja noté...  
por fin, que un hierro faltaba;  
y aunque muy bien no cabía,  
dí á mi individuo tortura,  
y salí á la sombra oscura  
en que el patio se envolvía.  
Á tientas he discurrido;  
entre sustos y temblores,  
pasillos y corredores  
atravesando he venido.

Por Dios, salvadme! prometo  
callar lo que aquí ha pasado;  
soy un hombre reservado  
que sé guardar un secreto!

ELVIRA. La puerta está bien guardada,  
y es imposible.

ROQUE. Dios mío!

ELVIRA. Pero en salvarle confío,  
si no me desdice en nada!  
¿Sabe usted dónde encerraron  
al otro?

ROQUE. Ya! Al otro yo!

ELVIRA. Lo sabe?

ROQUE. Señora, no!

ELVIRA. sólo sé que le apresaron!

NO importa! Yo le hallaré!

ROQUE. No se olvide usted de mí!

(Aparece Luciano puerta secreta.)

ELVIRA. Descuide que yo de aquí  
en salvo le sacaré!

## ESCENA VI.

DICHOS, LUCIANO puerta secreta.

LUC. No es fácil!

- ROB. (Ah!)  
ELVIRA. (Mi tutor!)  
ROQUE. (Gran Dios! Todo se ha perdido!)  
LUC. Este hombre ¿cómo ha salido de su encierro?  
ROQUE. Yo señor...  
procuré lo que cualquiera en mi caso... por ventura todo raton, no procura salir de la ratonera?  
LUC. Qué haces aquí? (Á Elvira.)  
ELVIRA. Yo bajé...  
como ví que á Robustiana hicieron bajar...  
LUC. (Acercándose á ella bajo.) Liviana es tu conducta!  
ELVIRA. (Con altivez.) Pcr qué?  
LUC. Esta carta... (Mostrándosela.)  
ELVIRA. Sólo prueba  
que amo á un hombre; es la verdad!  
¿Quién hay que de liviandad aquí á acusarme se atreva?  
ROB. (Ay! Dios nos saque con bien!)  
ROQUE. Esto ya en historia pica!  
LUC. Con mucha audacia se explica la que me vende!...  
ELVIRA. Tambien...  
LUC. Silencio! No quiero oír excusas.  
ELVIRA. Yo no me excuso,  
pues que el destino dispuso lo que pensaba decir.  
LUC. Yo buscaré la ocasion  
que mucho mejor convenga,  
para que contigo tenga una franca explicacion!  
Á este hombre quieres salvar?  
ELVIRA. Lo quiero!  
LUC. Bien! Lo verentis!  
ahora solos quedaremos,  
pórque tenemos que hablar.  
ROQUE. (Ay, Dios!...)

- ELVIRA. Existe un secreto  
que aquí dos vidas expone:  
yo lo sé!
- LUC. Tú!...
- ELVIRA. Usted supone  
que lo guardo y lo respeto;  
pero á la par decidida  
me encuentro, señor, á todo;  
y yo haré de cualquier modo  
que respete usted su vida!
- LUC. Y se atreve! (Furioso.)
- ROQUE. (Esta mujer,  
con protegerme me mata.)
- LUC. (Á Robustiana.)  
Llévese usted á esta insensata  
y cumpla con su deber!
- ELVIRA. Si, señor! Me iré de aquí!...  
si uno muere, sabré hablar!
- LUC. Oh!... (Furioso y apretando los puños.)
- ROQUE. (Nos van á escabechar  
á ella, al otro y á mí!)
- ROB. Vamos, Elvira!
- ELVIRA. Le advierto...
- LUC. Vete de aquí!...
- ELVIRA. Si, me iré!...
- ROB. (Yo tiemblo, Elvira!)
- ELVIRA. (Por qué!  
Vamos á salvar á Alberto!) (Váse.)  
(Luciano cierra las puertas.)

## ESCENA VII.

LUCIANO y ROQUE.

- LUC. Ya estamos solos!... (Con ira.)
- ROQUE. (Temblando ) Lo veo!
- LUC. No es usted el que yo creia!
- ROQUE. Eso ya yo lo sabia.
- LUC. Ya sé mucho más!
- ROQUE. Lo creo.
- LUC. Que con ostinado afan,  
con loco empeño quisiera

hacer creer y sostuviera  
que era don Pedro Almazan;  
que nos quisiera hacer ver  
que un secreto malhadado  
y terrible habia logrado  
con astucia sorprender,  
corriendo exposicion harta  
al mentir, no comprendia;  
mas su dolo y su falsia  
lo comprendo en esta carta!

ROQUE. Calle! Mi letra!

LUC. (Furioso.) Declara  
usted que es su letra.

ROQUE. Si!  
como que es digna de mí  
por bella, redonda y clara.  
No tiene rasgos fatales,  
vea usted que curvas, señor;  
y la hago mucho mejor  
cuando escribo memoriales.

LUC. Basta de charla!

ROQUE. (Leyendo la carta.) Qué leo?  
«Mi adorada Elvira.» Calla!  
«Pedro Almazan...» Vaya, vaya!  
si lo he escrito, ya lo creo;  
por eso yo recordaba  
el nombre...

LUC. Se ha descubierto  
por esta carta lo cierto  
y el secreto que ocultaba!

ROQUE. Ya! Que soy memorialista.

LUC. Ea! Ya basta de ficcion!  
Ahora, voy el corazon  
á arrancarle!...

ROQUE. Dios me asista!

LUC. pero por qué! Y es capaz!  
No se haga el desentendido!

ROQUE. Soy el tutor ofendido!  
quítese usted su disfraz!

LUC. Volvemos á lo de ántes?

ROQUE. Si es usted hombre de honor,  
descúbrase!

- ROQUE. Por favor,  
contépleme unos instantes!  
El cabello se me eriza  
de verle furioso!
- LUC. Oh!  
Pues voy á arrancarte yo  
peluca y barba postiza!  
(Le agarra del pelo y la barba y tira.)
- ROQUE. Caramba! Son naturales!  
no ve usted? Vaya un empeño!
- LUC. (Saltándole.) Qué es esto? Sin duda sueño!
- ROQUE. (Con una mano en la cabeza y otra en la barba.)  
Ay!... Son sus sueños fatales!
- LUC. Es un viejo! (Con asombro é indignado.)
- ROQUE. Ya se ve!  
Y de ocultarlo no trato,  
porque hace ya mucho rato  
que aquí se lo dije á usted!  
De furor estoy convulso!  
Y á su edad escribe así!
- ROQUE. Toma! Ya ve que sí!  
como que tengo buen pulso!
- LUC. En este estilo amoroso...
- ROQUE. Ese vino redactado;  
yo soy más apasionado  
cuando quiero...
- LUC. Es horroroso!  
Una jóven bella y pura!  
una flor tan delicada,  
y me vendé la cuitada  
por un viejo... Oh desventura!  
(No comprendo pésia á mí!  
sin duda se ha vuelto loco!)
- LUC. Teniendo mi amor en poco!
- ROQUE. Tutor y amante?
- LUC. Sí, sí!  
Usted me roba la calma!  
su tutor, su amante soy!
- ROQUE. Repare usted...
- LUC. Y ahora voy  
á arrancarle á usted el alma!
- ROQUE. Esta es buena! Que engañado...

- LUC. Sólo estamos los dos;  
sea nuestro testigo Dios!
- ROQUE. Pues señor, la hemos logrado!
- LUC. La causa por que ha venido  
á este lugar indiscreto,  
ya sé que no es un secreto  
que yo juzgué sorprendido!  
Y como noble rival,  
le haré trizas cara á cara!
- ROQUE. Pero si usted no repara  
que se equivoca...
- LUC. No tal!  
elija usted! (Presentándole dos pistolas.)
- ROQUE. (Retrocediendo.) Para qué?
- LUC. Para batirnos!
- ROQUE. Quién! yo?
- LUC. Me está usted estorbando!
- ROQUE. No!  
abra usted y me marcharé!
- LUC. Por una fatalidad  
de mi destino importuno,  
de los dos, fuerza es que uno  
se marche á la eternidad!
- ROQUE. Entónces váyase usted  
para enseñarme el camino.
- LUC. Va usted á hacer que en asesino  
me trueque!
- ROQUE. Pero por qué?
- LUC. Esta carta que me irrita!...
- ROQUE. Pues su furor no me explico;  
que yo á nadie perjudico  
con tener letra bonita.
- LUC. Deje el engaño traidor  
y sostenga su derecho,  
ya que desgarrá mi pecho  
cuando me roba su amor!
- ROQUE. El amor de quién? (Asombrado.)
- LUC. De Elvira!
- ROQUE. Usted ha cenado fuerte.
- LUC. Miserable!
- ROQUE. De otra suerte  
no entiendo... (Vamos, delira!)

- LUC. Y ciega debe de estar!  
de algun filtro maldecido  
este viejo se ha valido  
para su razon turbar!...
- ROQUE. Es un engaño notorio!  
quererme á mí la muchacha!  
con tal fecha y con tal fecha  
seré yo un don Juan Tenorio?
- LUC. Declaró que decidida  
se encuentra. . .
- ROQUE. Es verdad!
- LUC. Á todo,  
y que hará de cualquier modo  
que yo respete su vida!
- ROQUE. Eso es cierto, yo lo oí!  
Y usted dice que me ama?  
Será posible!... esa dama  
se habrá prendado de mí?  
Pues si el otro lo supiera...
- LUC. Qué otro dice?
- ROQUE. El otro yo!  
el que disfrazado...
- LUC. Oh!  
Si este hombre verdad dijera!  
Si ya que pierda el amor  
de Elvira, para mi mal,  
me diera digno rival  
en quien saciar mi furor!
- ROQUE. Es claro que verdad digo,  
aunque me mate despues;  
el otro el amante es,  
que usted lo cambia conmigo!
- LUC. Pero...

### ESCENA VIII.

DICHOS, JACINTO, con un pliego.

- JAC. (Dentro, llamando al foro.)  
Señor!
- LUC. (Abriendo.) ¿Quién se atreve...
- JAC. Traen con urgencia este pliego.

- LUC. ¿Aguardan respuesta?  
JAC. No!  
Se ha marchado el mensajero!  
LUC. (Veamos! ¿Cómo es que ahora...  
(Abre el pliego; dentro trae otro cerrado.)  
El presidente! ¿qué es esto?  
(Lee para sí.) «Por haber tenido noticias ciertas de que mañana se prepara un golpe de mano en Aranjuez, nos hemos reunido diez y ocho hermanos en sitio donde no hay el peligro que en la casa de usted, y hemos decidido enviar un aviso al Príncipe de la Paz. Para el efecto, se han sorteado los nombres de todos los hermanos, y á usted le ha tocado la honra de esta jornada: póngase en camino en cuanto lea esta orden, y procure á todo trance poner en manos del Príncipe el adjunto pliego.»—«En nombre de todos los hermanos.—El presidente.»  
Oh! marchar en este instante!  
Sólo me faltaba eso!  
(Arrugando la carta.)  
ROQUE. (Qué gestos! Qué contorsiones!  
en qué parará este cuento?)  
LUC. (Y ello es preciso partir!  
No me queda más remedio!)  
Haz que ensillen mi caballo! (Á Jacinto.)  
JAC. Ahora, señor?  
LUC. Al momento! (Váse Jacinto.)

## ESCENA IX.

LUCIANO y ROQUE.

- LUC. Qué era lo que usted decia?  
ROQUE. Que en qué parará este cuento.  
LUC. Qué cuento?  
ROQUE. Lo que sucede.  
LUC. Explíquese sin rodeos!  
ROQUE. Pero qué quiere que explique?  
LUC. ¿No me ha dicho hace un momento

que el otro que se parece  
á usted...

ROQUE. Vamos, ya me acuerdo;  
aquel está disfrazado;  
tiene la barba y el pelo  
postizo, y es el amante  
de la niña...

LUC. ¿Cómo es esto?  
Usted ha escrito esta carta?

ROQUE. Sí señor.

LUC. Es usted un nécio,  
ó un truhan!

ROQUE. La aduccion  
no me agrada, caballero!

LUC. Esta es la letra de usted!  
usted la ha escrito.

ROQUE. Es un hecho!

LUC. ¿Cómo es el otro el amante?

ROQUE. Toma! Muy sencillo; siéndolo.

Ahora que he visto la carta,  
lo que pasó, ya recuerdo:  
soy memorialista y...

LUC. Ya me lo ha dicho!

ROQUE. Convengo!

LUC. Y aunque yo no lo creía...

ROQUE. Pues sí, puede usted creerlo.

Vino un criado al portal  
y me dijo... «copie presto  
esta carta!»—«Para qué?  
le pregunté...—«Es un secreto!  
usted escribe, y yo le pago:  
»lo demas le importa un bledo!»

Yo callé; copié la carta;

me pagaron, y laus Deo!

Ni yo á Elvira conocía,

ni á ese dichoso don Pedro

de Almazan...

LUC. Esa reserva...  
buscar quien escriba... cielos!  
conoceré á mi rival?

si su letra... otro misterio!

ROQUE. Por lo visto...

- LUC. Usted qué hace  
en esta casa?
- ROQUE. Esto es bueno!  
Si me han metido por fuerza  
y me tienen prisionero  
pasando una mala noche  
sin comerlo ni beberlo;  
dándome sustos crueles!...
- LUC. Por qué estaba usted en acecho!
- ROQUE. Yo no...
- LUC. Sin duda será,  
pues no vino con intento  
de ver á Elvira, un espía:  
un agente del tío Pedro!
- ROQUE. Antes se le daba don  
y ahora es tío?... no lo entiendo!
- LUC. No hablo de Almazan ahora!
- ROQUE. Pues entónces... yo me enredo!  
el tío Pedro... ah! El remendon  
del portal de...
- LUC. Vive el cielo!  
¿Se está burlando de mí  
el miserable?
- ROQUE. Ay! Yo tiemblo!

### ESCENA X.

DICHOS, JACINTO y D. JUAN.

- JAC. Señor, espera el caballo.
- LUC. Ahora partir!
- JUAN. Al momento.
- LUC. Oh! don Juan!  
(Corriendo á él; hablan toda la escena los dos aparte  
á media voz.)
- ROQUE. (Si yo pudiera  
escurrirme... ca! no puedo.)  
(Viendo á Jacinto á la puerta.)
- JUAN. Como ya estaba enterado  
de que estábais al acecho  
del hombre que con disfraz  
espiaba nuestro secreto,

y como que usted al punto  
ha de partir...

LUC. Sí.

JUAN. Yo vengo  
á saber lo que ha ocurrido.

ROQUE. (Hablan bajito; misterios!)

JUAN. Para ponerme á sus órdenes  
por si mientras parte...

ROQUE. (Temo  
no sé por qué!)

LUC. Su venida  
con el alma le agradezco.  
Aquel hombre... (Señalando á Roque.)

JUAN. Es Almazan?

ROQUE. (Me miran! No sé qué siento;  
las piernas me estan temblando!)

LUC. Ese miserable viejo  
espiaba en esta calle:  
tal vez agente secreto  
del personaje...

JUAN. Entendido:  
yo me encargaré de eso.

LUC. Hemos cogido á otro hombre  
que viste cual él; lo tengo  
en el subterráneo; ese  
no espiaba nuestro secreto;  
el amor era su guia,  
y que se me guarde quiero  
hasta mi vuelta.

JUAN. Corriente;  
yo interrogaré á este preso,  
y daré cuenta de él,  
si es peligroso.

LUC. Convengo.

ROQUE. (Qué hablarán? Ay! otra vez  
me miran!...)

LUC. (Alto á Jacinto.) Mientras me ausento,  
que obedezca todo el mundo  
en casa á este caballero!

JAC. Está muy bien.

JUAN. Pero urge  
que se marche usted al momento.

LUC. Adios, don Juan.  
JUAN. Él le guie,  
y quiera que llegue á tiempo!

### ESCENA XI.

D. JUAN, ROQUE y JACINTO.

JUAN. Jacinto, cierra esa puerta.  
ROQUE. Señor, quisiera...  
JUAN. Silencio!  
ROQUE. Es que sin saber por qué  
estoy detenido y preso,  
y se me impide salir  
yo no sé con qué derecho!  
JUAN. Si debe usted salir libre  
ahora mismo lo sabremos.  
Has cerrado?  
JAC. (Acercándose confidencialmente.) Sí señor;  
y ya en mi bolsillo tengo  
la llave de esa otra puerta  
secreta.  
JUAN. Cuál? No la veo.  
JAC. En ese muro se abre;  
se la quité hace un momento  
á la señorita.  
JUAN. Cómo?  
JAC. (Más bajo.) Señor, esto no va bueno!  
Estamos comprometidos  
los bonapartistas.  
JUAN. Cierto.  
JAC. Por causa de don Luciano  
que se nos descubra temo.  
JUAN. Sospechas de su lealtad?  
ROQUE. (Buen papel estoy haciendo!)  
Si llego á salir de aquí,  
á San Roque le prometo  
llevarle un memorialista  
de plata.)  
JAC. Sí señor.  
JUAN. (Bueno!  
conque enamorado!)

- JAC. Sí;  
enamorado y con celos,  
lo echará todo á perder:  
la niña sabe el secreto.
- JUAN. Qué dices?
- JAC. Nos amenaza  
con descubrirlo.
- ROQUE. (Me siento;  
que la discusión es larga,  
ó al ménos, promete serlo!)  
(Se sienta al foro.)
- JAC. Sabiéndolo ella, el amante  
lo ha de saber, por supuesto!
- JUAN. Dónde está?
- JAC. En el subterráneo.
- JUAN. Está seguro?
- JAC. Lo creo!
- JUAN. Y ese hombre? (Por Roque.)
- JAC. Debe saber  
tambien algo; por lo ménos,  
comprende que en esta casa  
ocultamos un misterio.  
Es don Luciano muy tímido,  
señor, ó muy poco diestro!
- JUAN. Ve al subterráneo, vigila,  
que yo bajaré á tu encuentro;  
en tanto que él esté ausente  
su torpeza enmendaremos.
- JAC. ¿Y ese hombre? (Por Roque.)
- ROQUE. (Cielos, me miran!)
- JUAN. Déjame con él.
- ROQUE. (Ya tiemblo!)
- JUAN. Baja y observa, que yo  
pronto bajaré.
- JAC. Allí espero. (Váse foro.)

## ESCENA XII.

D. JUAN y ROQUE.

- JUAN. Quién es usted?
- ROQUE. Yo... señor...

- JUAN. Pronto!
- ROQUE. Roque Montenegro; memorialista.
- JUAN. Por qué se encuentra aquí?
- ROQUE. Me cogieron, y me encerraron por fuerza.
- JUAN. Usted estaba al acecho.
- ROQUE. No tal!
- JUAN. Usted espiaba!
- ROQUE. Ca! No! Me hallaba en el hueco de la puerta; que en la calle armado estaba un jaleo de palos y cuchilladas, y me guarecí por miedo!
- JUAN. Es el cuento inverosímil!
- ROQUE. Pues señor, ese es el hecho; ¿quiere usted que se lo jure?
- JUAN. Yo no fio en juramentos. (Si acaso del de Montijo fuera un agente secreto... Veamos!)
- ROQUE. (Qué pensará!)
- JUAN. ¿Qué hay ahora en el convento de San Francisco?
- ROQUE. Qué? frailes!
- JUAN. Nada más? (Con intencion.)
- ROQUE. Tambien hay legos.
- JUAN. ¿Y qué más?...
- ROQUE. Altares, santos...
- JUAN. ¿Y qué más?
- ROQUE. Y candeleros!
- JUAN. Algo habrá más!
- ROQUE. Monaguillos, y en la cocina pucheros!
- JUAN. Y qué más hay?
- ROQUE. Qué sé yo!
- JUAN. Pues yo sé mucho.
- ROQUE. Me alegro!
- JUAN. Yo conozco al personaje que llamándose el tío Pedro...
- ROQUE. Y vuelta!

- JUAN. Allí va á menudo  
por las noches con misterio.
- ROQUE. No lo dudo.
- JUAN. (No se turba!)  
¡Y de Aranjuez, qué tenemos?
- ROQUE. De Aranjuez?... Á no ser fresas  
ó espárragos... mas no es tiempo.
- JUAN. ¿Se está burlando de mí?  
Es un pillo ó un majadero?  
Ni se altera... ¿podrá ser  
este hombre tan sereno?)
- ROQUE. (Á qué vendrá preguntarme  
por cosas que yo no entiendo?)

### ESCENA XIII.

DICHOS, JACINTO.

- JAC. Señor! Si yo lo decia!...
- ROQUE. (Será otro embrollo?)
- JUAN. Qué pasa?
- JAC. Nos va á perder esta casa!  
Mi recelo no mentia!  
Al subterráneo bajé,  
y me lo he encontrado abierto!
- JUAN. Se ha fugado el otro?
- JAC. Cierito!
- JUAN. Y quién le abrió?
- JAC. No lo sé  
de fijo. Mas con razon  
temo que cómplices tenga,  
y contra nosotros venga  
muy pronto la Inquisicion!  
(Señalando á Roque.) Ese, compañero era  
en sus proyectos fatales;  
los dos con trajes iguales  
acechaban!
- ROQUE. Yo?
- JAC. Que muera!
- ROQUE. Piedad, que soy inocente!  
yo no conozco á ese hombre;  
ni siquiera sé su nombre,

ni nunca le ví  
JAC. Usted mientel  
ROQUE. Qué atento es usted!...  
JAC. Me irrita...  
JUAN. Es preciso averiguar  
quién se ha atrevido á salvar  
al otro! (Se presenta Elvira al foro.)  
JAC. La señorita.

### ESCENA XIV.

DICHOS, ELVIRA.

ELVIRA. Yo he sido.  
JUAN. Usted!  
ROQUE. (Desdichada!)  
ELVIRA. Á todo estoy decidida!  
JUAN. No sabe usted que la vida  
arriesga...  
ELVIRA. No temo nada!  
Para proteger mi amor  
en la oscuridad velé;  
sin quererlo, averigüé  
secretos de mi tutor.  
Observé que varios hombres  
que con afán se encubrían,  
todas las noches venían;  
yo sé de todos los nombres!  
JUAN. Ah!  
JAC. (Asustado.) Ve usted?  
ELVIRA. Sé que bajaban  
al subterráneo...  
JUAN. Muy bien!  
ELVIRA. Es que he sabido también  
el asunto que trataban:  
y me causó indignación  
ver maquinarse... Cosa extraña!  
á españoles contra España,  
en pró de Napoleon!  
JUAN. Basta!  
ROQUE. Jesus!  
JUAN. Desgraciada!

- JAC. (Nuestra causa está perdida!)
- JUAN. No! Responderá su vida!
- ROQUE. (Pobre chica! Está aviada!)
- ELVIRA. Por salvar á mi tutor  
el secreto guardaré:  
mas condiciones pondré!
- JAC. Y se atreve!
- ROQUE. Qué valor!
- ELVIRA. El hombre que se ha salvado,  
porque el subterráneo abrí,  
va del secreto por mí  
completamente enterado!  
Si al nacer el nuevo día  
yo no salgo de esta casa  
libre...
- JAC. Ah!
- JUAN. (El furor me abrasa!)
- ELVIRA. Y ese hombre en mi compañía, (Por Roque.)  
aunque cause perjuicio  
á mi tutor, hablará,  
y por nosotros vendrá  
con gentes del Santo Oficio!  
Mas si salimos los dos  
libres, guardar el secreto  
por mi tutor les prometo;  
lo juro, en nombre de Dios!  
Ahora, con calma elegid!
- JUAN. Ya elijo. (Con ira.)
- JAC. (À Juan.) Nos va á perder!
- ROQUE. (Pues señor, esta mujer  
es más valiente que el Cid!)
- JUAN. Si al nacer el nuevo día  
viene su amante ..
- ELVIRA. Vendrá!
- JUAN. Usted entonces morirá,  
y ese hombre en su compañía!
- ROQUE. Ay Dios!... Yo? pobre de mí!  
No lo creyera á no verlo!  
sin comerlo ni beberlo...
- JUAN. Ya sabes, Jacinto!
- JAC. Sí!
- JUAN. Llama gente, y ahí los tienes!

Al subterráneo los dos!  
Allí hay cadenas!

ROQUE. Gran Dios!

JUAN. Nos servirán de rehenes!

ROQUE. ¡Suplique usted...

ELVIRA. No me humillo,  
y al encierro iré sin pena!

ROQUE. Vamos á tener cadena  
cual relojes de bolsillo!

JAC. Andando!

ROQUE. En qué bataola  
me han metido!

ELVIRA. Voy tranquila!  
que si soy mala pupila,  
voy á ser buena española!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



---

## ACTO TERCERO.

---

Patio oscuro y sombrío de una casa antigua: dos grandes postes se pierden en la altura figurando ser los que sostienen los corredores: en el centro al foro, hay una puerta pequeña, cerrada con cerrojo y cerradura que es la bajada al sótano: á la derecha en el mismo telon de foro, una ventana apaisada, ancha y baja contra el suelo, que figura que es la que da luz al sótano; tendrá una reja carcomida de gruesos hierros, y le faltará uno, dejando espacio para que pase un hombre: en medio del escenario, habrá una losa que se levanta con una argolla, dejando ver una escalera que va al foso y es una salida subterránea: es de noche: puerta á la derecha y á la izquierda.

### ESCENA PRIMERA.

D. JUAN y JACINTO.

- JAC. Que no sirven para nada  
los hombres enamorados!
- JUAN. Suya es esta casa.
- JAC. Sí!
- JUAN. Como nosotros buscábamos  
un punto donde reunirnos  
seguro y oculto...
- JAC. Es claro!

JUAN. Y como deshabitada  
la tenia, concertamos  
tener aquí las sesiones  
con gran secreto, pensando  
no hubiera gentes extrañas  
que pudieran...

JAC. Es el caso,  
que por su amor y sus celos  
el imbécil don Luciano,  
no queriendo estar distante  
de su objeto idolatrado,  
por temor de que un galán  
se la robara entre tanto,  
con su aya aquí la instaló  
nuestro secreto arriesgando.

JUAN. Y hasta el lance de Almazan,  
no supimos...

JAC. Es exacto!

JUAN. ¿Dónde está la jóven?

JAC. Esa  
se encuentra en el subterráneo  
con el viejo.

JUAN. ¿Están seguros?

JUAN. Seguros; y por si acaso,  
los balcones y ventanas  
á prevencion he clavado:  
la puerta está bien guardada,  
y no escapan.

JUAN. No hallamos  
al aya.

JAC. Tal vez huyó  
con el galán.

JUAN. Esto es raro!  
la vieja huir y quedarse  
la jóven en nuestras manos!

JAC. La señorita sin duda  
su reputacion mirando,  
no quiso arriesgar su honra  
con un imprudente paso,  
ó por no arriesgar su vida  
al huir.

JUAN. ¿Cómo marcharon

- JAC. cuando la puerta cerrada  
la guardaban desvelados...  
Por aquí. (Señalando la losa.)
- JUAN. Cómo! ¿Sabian...
- JAC. Sí tal; no hay por qué dudarlo;  
por la puerta no salieron:  
no existe en el subterráneo  
ni en parte alguna salida  
más que esta: luego es muy claro  
que ella, que todas las noches  
por su amor nos ha espiado...
- JUAN. Pero por ese camino,  
según dijo don Luciano,  
hay peligros...
- JAC. Es verdad;  
por pasillos subterráneos  
oscuros y tortuosos,  
fríos, húmedos y bajos,  
se viene á salir al río  
frente á la Casa de Campo;  
es fácil que el que se lance  
sin luz se pierda, y ahogado  
parezca sin conseguir  
su libertad...
- JUAN. Pues guardamos  
á su amada y á ese viejo,  
y no ha venido á salvarlos  
el amante fugitivo,  
quizá su muerte ha encontrado!
- JAC. Y acaso también la vieja...
- JUAN. Ya veo el asunto más claro!  
por no exponerla al peligro,  
á su amada aquí ha dejado.  
Eso es! No me cabe duda.
- JAC. Tiene usted razón.
- JUAN. Dejando  
la cuestión de los amantes;  
¿sabes, Jacinto, que extraño  
que no haya venido nadie  
alguna noticia á darnos?
- JAC. Desde anoche aquí metidos  
á los presos custodiando,

no sabemos lo que pasa,  
ni si llegó don Luciano  
á Aranjuez en ocasion  
oportuna.

JUAN.

Es necesario  
que yo salga y que me informe:  
tú vigila con cuidado:  
y si por aquí se sale (Señalando la losa.)  
al Manzanares ó al campo,  
por donde salir se puede,  
se puede entrar.

JAC.

Está claro!

JUAN.

Ten la gente prevenida;  
acecha; y si escuchas algo...

JUAN.

El cerrojo de una puerta  
de hierro que existe abajo,  
he cerrado yo por dentro;  
y sin hacerla pedazos,  
no entrará nadie, y entónces  
el ruido debe avisarnos.

JUAN.

Pues yo salgo, y pronto vuelvo;  
vigila bien entre tanto.

JAC.

Descuide usted; me interesa  
este asunto demasiado.

JUAN.

Hasta luego!

JAC.

Voy á ver  
como velan los muchachos!  
(Váse puerta derecha, dejando una linterna encen-  
dida en un poste.)

## ESCENA II.

ROBUSTIANA puerta derecha, á poco ROQUE, reja del sótano.

ROB.

Será verdad? don Alberto  
buscando su salvacion  
quizá halló su perdicion!  
Somos perdidos si ha muerto!  
Pobre señorita! ah!  
quizá impaciente le espera;  
la esperanza lisongera  
en su pecho abrigará.  
Si yo la pudiera ver

ó hablarla... mas por aquí  
hay una reja... sí, sí...  
Acaso pudiera ser...

(Atentas se dirige á la reja: Roque se presenta en  
ella subiendo del foso por dentro.)

ROQUE. Es mi segunda ascension;  
y gracias no recordaron  
cuando despues me encerraron  
mi primitiva evasion.

ROB. (Retrocediendo.) Siento en la reja ruido.  
¿Qué será?

ROQUE. (Pretendiendo distinguir en la oscuridad.)  
(Luchando por salir por entre los hierros.)  
Si habré engordado?

no quepo ni aun de costado!  
Si yo por aquí he salido!

ROB. Parece que forcejean  
con los hierros!

ROQUE. Salgo, sí!  
apretando... ya salí! (Sale.)  
quiera Dios que no me vean! (Echa á andar.)

ROB. Don Roque? (Bajo.)

ROQUE. (Asustado.) Eh?

ROB. (Bajo.) Silencio!

ROQUE. (Reconociéndola y tranquilizándose )  
Ah!

ROB. La señorita?

ROQUE. Ahí abajo:  
yo subí con un trabajo...

ROB. ¿Cómo está usted por acá?  
Ay! Desde anoche escondida  
en un desvan...

ROQUE. Sin comer?

ROB. Es claro!

ROQUE. Cómo ha de ser!  
Tampoco allí hubo comida!  
Y hay que dar gracias á Dios,  
porque ya que no comimos,  
aun por las ratas no fuimos  
allí comidos los dos!

ROB. La señorita padece...

ROQUE. Justo! De debilidad

- como yo! Es una crueldad!  
y cualquiera se estremece...
- ROB. ¿Quién piensa?...  
ROQUE. Quién piensa? Á ver!  
Pues sin agua ni comida...
- ROB. Cuando pelagra la vida  
¿quién se acuerda de comer?  
ROQUE. Pues por lo mismo! Es decir  
que nada hay de extraordinario  
en mi afan, que es necesario  
el comer para vivir!  
Si con pesar me someto...
- ROB. Cuando hay peligro mayor...  
ROQUE. Se muere mucho mejor  
cuando se muere repleto!  
Y las personas más listas  
ven en comer su esperanza;  
que para llenar la panza  
se vuelven muchos pancistas.
- ROB. Basta ya de desatinos,  
y al caso
- ROQUE. Al caso.  
ROB. Pues bien!  
yo tiemblo!
- ROQUE. ¿Sí? Yo tambien!  
ROB. Estamos entre asesinos!  
ROQUE. ¡Horror!
- ROB. Á mí me han buscado;  
y no hallándome, han creído  
que cuando el galan ha huido  
tambien con él me he marchado.
- ROQUE. Y por dónde huyó el galan?  
ROB. Por una oculta salida  
poniendo en riesgo su vida  
para conseguir su afan!  
Los dos debemos ahora  
salvar á la señorita.
- ROQUE. Cómo llora! Pobrecita!  
ROB. La salvaremos.
- ROQUE. Señora...  
ROB. No sé cómo... pero usted  
me ayudará.

ROQUE. ¿Yo?

ROB. Se entiende.

ROQUE. Que yo la ayude pretende!

ROB. Si lo pretendo? Sí á fe!

Oiga usted mi plan! Aquí  
bajo esta losa hay salida;  
pero se expone la vida  
del que salga á oscuras.

ROQUE. ¿Sí?

ROB. Un camino subterráneo,  
bajo, estrecho y tortuoso,  
muy oscuro...

ROQUE. Sí, precioso  
para deshacerse el cráneo!

ROB. No es ese el peligro.

ROQUE. ¿No?

ROB. Es muy húmedo, muy frio;  
pues por él se sale al rio,  
y puede uno ahogarse.

ROQUE. Oh!

ROB. Teniendo luz es distinto;  
puede verse el verdadero  
camino; que ese sendero  
forma casi un laberinto.  
Usted se puede marchar  
si esa luz le ayuda y guia,  
y avisar la policia,  
que por aquí puede entrar.

ROQUE. ¿Yo solo?

ROB. Pues ya se ve!

ROQUE. Expuesto á dar en el rio  
y bañarme... no! Hace frio!  
No me atrevo!

ROB. Duda usted?

ROQUE. No señora; yo soy fuerte,  
y presumo que es locura  
buscar la muerte segura  
por huir dudosa muerte.

ROB. Se niega usted?

ROQUE. Sin dudar!

ROB. Pero con luz...

ROQUE. No me fio;

- que puedo dar en el rio,  
señora, y no sé nadar!  
ROB. Pues yo una pobre mujer.  
iré...
- ROQUE. Usted?  
ROB. Sí, no se asombre!  
ya que usted es un pobre hombre,  
iré yo!
- ROQUE. Así debe ser!  
Y va usted...
- ROB. Voy á salvar  
á mi triste señorita. (Levantando la losa.)
- ROQUE. Es verdad; la pobrecita...  
pero me hace usted temblar!  
el miedo no la hace mella,  
y así se lanza...
- ROB. Me lanzo! (Cogiendo la linterna.)  
y mientras salvarla alcanzo...
- ROQUE. Cómo?  
ROB. Vele usted por ella!  
(Se marcha foso: cae la losa.)

### ESCENA III.

ROQUE.

Que vele por ella! Misero!  
y temo que un patatús  
de miedo me quite el ánima  
y me mande al atahú!  
Si en algun lugar recóndito  
hallase algun tragaluz  
que escalar pudiera rápido  
para escaparme... Jesús!  
dejara esta casa hórrida,  
y no parara hasta Irun!  
Allí llenara mi estómago  
aunque fuera de alajú;  
que lo tengo tan sequísimo  
con unas ansias... con nn...  
no tengo ni aun jugo gástrico;  
y siento una laxitud...

mi cara triste y escuálida...  
estará amarilla; azul!  
Ahora digo cual la intrépida  
que se va á dar un chapuz  
tomando un baño tristísimo:  
¡Si yo tuviera una luz,  
tal vez en sitio muy próximo,  
en esta visicitud  
hallara puerta benéfica  
que salvara mi testuz!  
Porque si me ve ese bárbaro;  
ese fiero Belcebú,  
que con intencion malévola  
me prendió, sin tus ni mus  
me dará una muerte trágica:  
un balazo, y cataplum!  
Se acercan; será el cernícalo  
que volverá por su luz!  
Dios grande y poderosísimo!  
ten piedad de mi inquietud!  
protege á esta triste víctima  
contra ese fiero avestruz.  
(Se esconde tras el poste.)

#### ESCENA IV.

D. JUAN y JACINTO, con farol.

JAC. Todo perdido!  
JUAN. Sin duda!  
en Aranjuez est' lló  
el motin, y han asaltado  
el palacio de Godoy.  
JAC. Y el príncipe?  
JUAN. No se sabe;  
unos dicen se escapó:  
otros que se halla escondido;  
el golpe ha sido feroz  
para nuestros planes!  
ROQUE. (Oiga!)  
JUAN. El gefe de ese complot  
con don Fernando de acuerdo,  
ha sido el tío Pedro.

- ROQUE. (Oh!  
y vuelta con el tío Pedro!  
quién será ese hombre, señor?)
- JAC. Don Luciano...
- JUAN. No se sabe  
nada de él.
- JAC. ¿No volvió?
- JUAN. No ha vuelto!
- ROQUE. (Me alegro mucho!)  
Yo pienso que es lo mejor,  
que á la paloma cautiva  
quitemos de en medio.
- ROQUE. (Horror!)  
Y al viejo que tal vez sea  
un espía.
- ROQUE. (Aquí entro yo!)  
Pagado por el tío Pedro.
- ROQUE. (Y dale! si esto es atroz!)  
Y luego huyamos de aquí  
y busquemos proteccion  
en las legiones francesas,  
que no están lejos.
- JUAN. Aún no!  
Es fuerza que el presidente  
tome una resolucion;  
tiempo hay de matarlos.
- ROQUE. (Un poco alto.) (Bárbaro!)  
JUAN. Qué? (Á Jacinto.)  
JAC. Nada.
- JUAN. Me pareció...
- JAC. Mas calla! Aquí la linterna  
he dejado... sí!
- ROQUE. (Gran Dios!)  
Y no está! ¿Quién ha podido?...
- JUAN. Busca; tal vez se apagó,  
y por eso...
- ROQUE. (Sí, sí! Busca!)  
JAC. Se la han llevado! oh furor.
- JUAN. Tal vez los presos...  
JAC. Veamos,  
(Registran por el lado contrario por donde está Ro-  
que.)

me temo que una traicion.  
ROQUE. (Malo! van á dar conmigo!  
(Sale del pte y va á tientas á la izquierda.)  
si hallara... por aquí... Oh!)  
(Encontrando la puerta izquierda. Váse.)

### ESCENA V.

D. JUAN, JACINTO.

JAC. Por aquí nadie se ve!...  
JUAN. Mira los presos.  
JAC. Ya voy!  
(Váse puerta pequeña del foro que abre con llave.)  
JUAN. Ni el presidente ni nadie  
manda ninguna razon:  
ah! Si al llegar la noticia  
de Aranjuez, con el terror  
han emprendido la fuga...  
Eso fuera una traicion!  
Esta jóven que conoce  
nuestros nombres y...  
JAC. (Sale foro.) Señor!  
La jóven se encuentra sola;  
y el viejo...  
JUAN. Qué?  
JAC. Se escapó!  
JUAN. ¿Por dónde?  
JAC. Llave y cerrojo  
estaban echados!  
JUAN. Oh!  
JAC. La presa se niega á hablar!  
pero al subterráneo voy  
á ver si el viejo se ha ido  
por aquí. (Váse Jacinto, fuso.)  
JUAN. Qué situacion!  
Por causa de don Luciano!  
Por sus celos y su amor,  
nuestro secreto, imprudente  
esa mujer sorprendió!  
Y ahora no parece él,  
ni sé qué hacer! (Roque asoma puerta izquierda.)  
ROQUE. (Pues señor,

no hay escondite! Veo un bulto.  
(Repara en Juan: esoma Jacinto foso.)  
pero calle! Ya veo dos!

## ESCENA VI.

DICHOS, JACINTO, foso con farol.

JAC. Nada!

ROQUE. (El Neron!)

JAC. Ó ha salido

por el camino derecho  
con notoria rapidez,  
ó al Manzanares torciendo,  
perdido en la alcantarilla  
ha hallado su muerte.

ROQUE. (Cielos!

pobre mujer!... Los osados  
tienen terribles tropiezos!)

JUAN. (No sé qué hacer! Don Luciano  
no parece!... No! Y los nuestros  
no se acuerdan de nosotros!)

ROQUE. (Uif! Qué visajes! Qué gestos!)

JUAN. Es preciso, indispensable,  
que cuanto ántes, tomemos  
una determinacion;  
acaso se salvó el viejo...

ROQUE. (Ojalá!)

JUAN. Con la linterna;  
quizá vengan á prendernos,  
y nuestros nombres dirá  
esa mujer!

JAC. Eso es cierto;  
mas dejándola de modo  
que no hable...

ROQUE. (Monstruo fiero!)

JUAN. Ven! Consultemos la gente,  
y despues resolveremos!

## ESCENA VII.

DICHOS, en seguida ALBERTO, con pistola: for

ROQUE. Dios mio! Si se marcharan

y me dejaran aquí  
en esta casa encerrado...  
entonces... ¿cómo salir?  
expuesto á que el hambre... oh!  
los balcones, yo los vi,  
están clavados; la puerta... (Se alza la losa.)  
Mas quién sale por allí?

(Asoma Alberto, y sale.)

Un hombre!... Cielos, me vió!

ALB. Don Roque!

ROQUE. Cómo! ¿es á mí?

ALB. Yo soy; su contra figura.

ROQUE. Usted mi contra...

ALB. Que al fin,  
aunque pude hacer que entrara  
la Inquisicion por ahí,  
he sabido por el aya...

ROQUE. Conque se ha salvado?

ALB. Sí!

ROQUE. Y yo por cobarde, estoy  
aquí preso! Malandrin! (Pegándose.)

ALB. Pues cómo digo; he sabido  
que si llegaba á venir  
con fuerza armada, en rehenes  
tienen los viles aquí  
á Elvira, y la amenazaban  
con matarla.

ROQUE. Cómo á mí!

ALB. Y vengo solo...

ROQUE. Mal hecho!

que debiera usted venir  
con un batallon siquiera,  
porque estamos en un tris.

ALB. En dónde se encuentra Elvira?

ROQUE. La pobre encerrada allí.

ALB. Infames!... quiero sacarla.

ROQUE. ¿Cómo, sin la llave y sin...

ALB. Viene gente! ¡Yo me oculto!

ROQUE. Y yo...

ALB. No!

ROQUE. Que no? Pues sí!

ALB. Conviene que usted se quede

- y que le vean.
- ROQUE. Con mil demonios! ¿No ve que entónces me encerrarán?
- ALB. Pues así abrirán para encerrarle.
- ROQUE. Es claro!
- ALB. Y podrá salir con facilidad Elvira.
- ROQUE. Aprisionándome á mí!
- ALB. Salvándose usted tambien.
- ROQUE. No entiendo...
- ALB. (Se dirige al poste.) Que vienen! ¡Chist!
- ROQUE. Es que yo... (Asustado.)
- ALB. (Ocultándose.) No sea usted torpe!
- ROQUE. Me escondo! (Metiéndose tras el poste.)
- ALB. Quédese ahí y silencio.
- (Le empuja y echa fuera á tiempo que entra Jacinto con el farol y lo ve.)

### ESCENA VIII.

JACINTO, ROQUE, ALBERTO, oculto.

- ROQUE. (Se va á esconder.) No! ¡Por vida!
- JAC. Quién va!
- ROQUE. (Quedándose parado y temblando cerca del poste, que pueda oír los apartes de Alberto.) Cielos!
- JAC. (Reconociéndole.) Conque al fin se ha vuelto usted?
- ROQUE. Que me he vuelto?
- JAC. No ha logrado usted salir?
- ROQUE. No lo he logrado, es verdad! si no, no estuviera aquí!
- JAC. ¿Cómo logró usted evadirse del subterráneo?... Con mil demonios!...
- ROQUE. No! Salí solo.
- JAC. Por dónde? Va usted á morir si no declara!

- ROQUE. (Yo tiemblo!)  
Por una puerta que abrí!
- JAC. Una puerta! Hay una puerta  
que no conocemos...
- ROQUE. Sí...  
(Yo á la reja no descubro,  
por si otra vez...)
- JAC. ¡Por San Gil!
- ALB. (Si traerá este hombre la llave?)
- ROQUE. (Tengo la vida en un tris!)
- JAC. ¿Qué ha hecho usted de la linterna  
que se llevó usted de aquí?
- ROQUE. (La de la vieja.) No sé ..
- JAC. ¿No ha pretendido usted huir  
alumbrándose con ella?
- ROQUE. Yo... no...
- ALB. (Diga usted que sí!)
- ROQUE. (Corriente!) Pues sí señor!  
Quise con ella salir,  
pero en ese laberinto  
dí en el rio, y la perdí!
- JAC. Ahora venga usted conmigo  
al subterráneo...
- ROQUE. (Á Alberto, ap.) (Ve?)
- ALB. (Mandándole callar.) (Chist!)
- JAC. Puesto que de allí hace poco  
se ha podido usted evadir  
por puerta que yo no he visto,  
venga á enseñármela.
- ROQUE. (Sin saber que decir.) Sí...
- ALB. (Vaya usted!) (Bajo.)
- ROQUE. (Alto contestando.) Sí! Vaya usted!  
eso es fácil de decir!
- JAC. Pues por lo mismo que es fácil  
quiero saberlo.
- ROQUE. (Temblando.) Ay de mí!
- JAC. Andando! (Le lleva de un brazo al foro.)
- ROQUE. (Tentado estoy  
por hablar y descubrir...)
- JAC. (Después de abrir la puerta.)  
Entre usted!
- ROQUE. Yo?

- JAC. (Amenazándole.) Vamos pronto.  
ALB. Quieto!  
vaya un puerco-espín!  
(Alberto al ver abierta la puerta, amartilla una pistola, y en el momento en que va á entrar Roque, sale con rapidez y sorprende á Jacinto, presentándosela al pecho.)
- ALB. Alto!  
JAC. (Retrocediendo.) Ah!  
ALB. Si da usted un grito,  
le abraso!  
ROQUE. Bien!  
JAC. ¡Rayos mill!  
ALB. (Á Roque.) Regístreme usted á ese hombre!  
(Movimiento de Jacinto.)  
Que disparo!  
ROQUE. Quién, yo?  
ALB. Sí!  
quítele las armas!  
JAC. (Con rabia.) Ah!  
ROQUE. Vamos, ya soy alguacil! (Le registra.)  
Dos pistolas y un puñal!  
(Quitándose las. Alberto no deja de apuntar á Jacinto.)  
ALB. Pues para usted.  
ROQUE. (Admirado.) Para mí?  
JAC. (¡Vive Dios!)  
ALB. Ármese usted  
por lo que pueda ocurrir!  
sólo teniendo valor  
se evita la muerte.  
ROQUE. Si?  
Voy á ser un Fierabrás,  
más bravo que el mismo Cid!  
Saque usted á Elvira!  
ALB. Al momento!  
ROQUE. (Váse puerta del foro.)  
JAC. ¿Qué intenta usted? (Se va á mover.)  
ALB. (Apuntándole.) Quieto aquí!  
JAC. (¿Pero quién será este hombre?  
por dónde pudo venir?)

ESCENA IX.

JACINTO, ALBERTO, ROQUE y ELVIRA.

- ROQUE. Aquí está la niña!  
ELVIRA. (Sorprendida con alegría.) Alberto!  
JAC. El amante! (Aterrado.)  
ALB. Sí señor!  
vengo en alas del amor  
á salvarla! (Habla con Elvira ap.)  
ROQUE. (Apuntando á Jacinto.) Y á mí, cierto!  
JAC. Oh!... (Queriendo amenazar á Roque.)  
ROQUE. (Apuntándole.) Quieto, que estoy armado!  
Con esta me amenazabas;  
te acuerdas? Y me insultabas!  
los papeles se han trocado!  
ELVIRA. Alberto; temo...  
ALB. Por qué?  
infames te amenazaron!  
ROQUE. Sí, de la fuerza abusaron.  
ALB. Y yo vengarte juré!  
Ya no hay obstáculo...  
ELVIRA. Alberto...  
ALB. Á nuestro amor.  
ELVIRA. Pues tal vez...  
ALB. En el motin de Aranjuez,  
tu pobre tutor ha muerto!  
ELVIRA. Muerto! (Aterrada.)  
ROQUE. Sí? (Sin dejar de apuntar á Jacinto.)  
JAC. Qué! Don Luciano...  
ALB. Pereció; seguro estoy,  
al dar aviso á Godoy  
que quiso salvarse en vano!  
Ahora, pronto! entre usted ahí!  
(A Jacinto indicándole la puerta del foro.)  
JAC. (Receloso.) Qué! Qué yo entre?  
ALB. (Apuntando.) Ó le disparo!  
ROQUE. Y yo tambien!  
ALB. Sin reparo,  
entre al punto!  
JAC. Me perdí! (Entrando.)  
ALB. Ven Elvira! (Roque observa á la derecha.)

- ELVIRA. Ay mi tutor!  
ALB. Su suerte lo quiso así;  
Dios tuvo piedad de tí;  
de mis penas y mi amor.  
(Entran y cierran al llegar Roque que quiere entrar  
con ellos y lo dejan fuera.)  
ROQUE. Eh! Yo tambien! Qué traicion!  
me dejan, y vienen... ah!  
Abridme... (D. Juan saliendo.)  
JUAN. Jacinto!  
ROQUE. (Viendo que le han visto) (Ya  
no hay medio! qué situacion!)

### ESCENA X.

D. JUAN, ROQUE, despues cuatro hombres armados.

- JUAN. Cómo! Usté aquí?  
ROQUE. Sí señor!  
JUAN. Usted se fugó!  
ROQUE. No es cierto!  
Si yo me hubiera fugado  
no me viera usted el pelo!  
JUAN. Pues en dónde estaba usted?  
ROQUE. Yo? (Mintamos!) En mi encierro.  
JUAN. Pues si Jacinto me dijo...  
ROQUE. Jacinto es un embustero.  
JUAN. Aquí su farol está:  
pero él...  
ROQUE. No lo sé de cierto.  
Á mí me ha sacado há poco  
y me ha dejado aquí al fresco.  
JUAN. Ha hablado con doña Elvira?  
ROQUE. Sí señor...  
JUAN. Qué se dijeron?  
ROQUE. Un diálogo espantoso  
de amenazas y dicterios;  
él...—Señora! ó usted me jura  
por los santos evangelios  
no delatarnos, ó muere!  
Ella:—bien, hombre perverso,  
moriré, pero vengada.

Él furioso.—Vive el cielo!

Ella altanera:—Si vive,  
y os dará castigo eterno!

Él:—Insiste en delatarnos?

Ella:—Sí tal! Lo deseo!

Él:—Soplona!—Ella:—Insolente!

Él:—Por vida!—Ella:—no temo!

Y así en dimes y diretes  
tuvieron tal tiroteo,  
que no sé en qué habrá parado  
su diálogo sangriento!

JUAN. Y él queda allí?

ROQUE. No lo sé.

JUAN. Cómo no?

ROQUE. Digo .. (Yo tiemblo!)

JUAN. Usted sabrá dónde está,  
pues le ha sacado.

ROQUE. Si, es cierto:  
después entró, y ha cerrado  
según parece por dentro.

JUAN. Y no oyó usted...

ROQUE. Ya, muy poco  
de Elvira escuché lamentos;  
de él, votos y maldiciones.  
(Lo que es él, mucho me temo  
que quizás esté ahora mismo  
por lo bajo maldiciendo.)  
(Ay! Yo sudo... de mentir!)

JUAN. Nada se oye!

ROQUE. Yo sospecho  
que una catástrofe horrible ..

JUAN. Ese maldecido empeño  
nos va á comprometer más! (Queda pensativo.)

ROQUE. (Ahora se queda suspenso!  
si yo tuviera valor  
y en este mismo momento  
le pusiera estas pistolas  
con decisión en el pecho...  
Pero, cáspita! Estoy solo  
y está armado; no me atrevo!)

JAC. (Dentro.) Traicion!

JUAN. Qué escucho?

- ROQUE. Dios mio!
- JAC. (Dentro.) Trai... Ah!
- JUAN. ¿Qué pasa ahí dentro?  
Aquí la gente!  
(Gritando: salen cuatro hombres con escopetas.)
- ROQUE. La hicimos!
- JUAN. Apoderaos de ese viejo!
- ROQUE. Pero si yo...  
(Al cogerlo de los brazos se le caen las pistolas, que tiene ocultas debajo de los brazos.)
- JUAN. (Cogiéndolas) Estas pistolas...  
cómo las tiene?
- ROQUE. (Esto es hecho!)
- JUAN. Aleve espia...
- ROQUE. Señor,  
soy un tonto! un majadero!
- JUAN. Traicion ha dicho Jacinto...
- ROQUE. Es verdad!
- JUAN. Desde allí dentro;  
usted tiene aquí estas armas!  
Esa puerta derribemos,  
y muera ese miserable!
- ROQUE. Señor, por San Nicodemus!  
por todo el apostolado!  
tenga piedad de este viejo  
que no se ha metido en nada...  
que está inocente sufriendo...  
(Suena un tiro en el sótano.)
- JUAN. Un tiro! Quién está ahí?
- ROQUE. (Válgame Dios!)
- JUAN. Por el cielo!  
Si no habla usted, le levanto...
- ROQUE. Qué?
- JUAN. (Apuntándole con una pistola.)  
La tapa de los sesos.
- ROQUE. Déjelos usted tapados  
que les hará daño el fresco!  
Yo voy á decirlo todo!  
(Se oyen tres fuertes aldabonazos en la derecha.)
- JUAN. Esos golpes!  
(Aterrados: los cuatro hombres asustados.)
- ROQUE. Otro enredo!

- JUAN. Quién llamará á tales horas?  
Alguna delacion temo!
- VOZ. (Dentro, derecha.) Abrid á la inquisicion!
- TODOS. La inquisicion!
- JUAN. Escapemos,  
que echarán la puerta abajo!  
este farol... (Cogiéndolo.) Vamos presto!  
por aquí!  
(Se dirigen él y los cuatro hombres á la losa.)
- ROQUE. (Muy rápido.) (Solo me falta  
que me crean compañero  
de tales conspiradores!)
- JUAN. Vamos!  
(Levanta la losa y salen por ella una ronda con linternas y fusiles Siguen los golpes en la derecha.)

### ESCENA ÚLTIMA.

ROQUE, D. JUAN, ALCALDE con la ronda, en seguida familiares del Santo Oficio, puerta derecha: ALBERTO, JACINTO y ELVIRA puerta del foro.

- JUAN. Ah! Traicion!
- ALC. Silencio!  
Daos á prision...
- JUAN. Soy perdido!
- ALC. En nombre del rey!  
(Salen Alberto, Elvira y Jacinto.)
- ROQUE. Me alegro.
- ALB. Aquí está el otro culpable!
- ROQUE. No murió? Pues y el estruendo del tiro?
- ALB. Era la señal para la justicia.
- ROQUE. Bueno!
- ALC. Quién es dueño de esta casa?
- ELVIRA. Era don Luciano Cueto mi tutor, que en la asonada de Aranjuez, ayer ha muerto!
- ALC. Pues guárdese el edificio, y sus pasillos secretos.  
Y puesto que los culpables

tramaban con loco empeño  
contra rey y religion  
en pró de los extranjeros,  
los entrego al Santo Oficio.

JAC.

(Bien temía!)

JUAN.

(Hado perverso!)

(Se llevan los familiares á los presos, la ronda se distribuye en la casa, el Alcalde les da órdenes.)

ROQUE.

Yo me puedo ir á mi casa?

ALB.

Cuando usted quiera.

ROQUE.

Al momento!

Ay qué horas he pasado  
sin comerlo ni beberlo!

ALB.

Antes debe acompañarme  
para que en casa dejemos  
de un honrado sacerdote  
á mi esposa.

ROQUE.

Me convengo!

ALB.

Hasta que al pie del altar  
nos enlace el himeneo.

ELVIRA.

Yo quiero guardar el luto  
por don Luciano.

ALB.

Lo apruebo!

ROQUE.

(Al público.)

Pues en bien ha acabado  
tamaña intriga,  
me despido de ustedes  
en seguidillas:  
Seré muy breve;  
que despedidas largas  
mal me parecen.  
Con ustedes, señores,  
tengo un empeño:  
no me miren uraños,  
que me da miedo.  
Quiero... no es nada;  
para quitarme el susto,  
cuatro palmadas.

La segunda cenicienta.  
 La peor cuna.  
 La choza del almadrano.  
 Los patriotas.  
 Los lazos del vicio.  
 Los molinos de viento.  
 La agenda de Correlargo.  
 La cruz de oro.  
 La caja del regimiento.  
 Las sisas de mi mujer.  
 Lluven hijos.  
 Las dos madres.  
 La hija del Rey René.  
 Los extremos.  
 La fruitera de Muriilo.  
 La cantinera.  
 La venganza de Catana.  
 La marquesita.  
 La novela de la vida.  
 La torre de Garan.  
 La nave sin piloto.  
 Los amigos.  
 La judía en el campamento, ó glorias de Africa.  
 Los criados.  
 Los caballeros de la niebla.  
 La escala de matrimonio.  
 La torre de Babel.  
 La caza del gallo.  
 La desobediencia.  
 La buena alhaja.  
 La niña mimada.  
 Los maridos (refundida.)  
 Mi mamá.  
 Mal de ojo.  
 Mi oso y mi sobrina.  
 Martín Zurbano.  
 Marta y Maria.  
 Madrid en 1818.  
 Madrid á vista de pájaro.  
 Miel sobre hojuelas.  
 Mártires de Polonia.  
 Matallá ó la Emparedada.

Misericordias de aldea.  
 Mi mujer y el primo.  
 Negro y Blanco.  
 Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.  
 Nobleza contra nobleza.  
 No es todo oro lo que reluce.  
 No lo quiero saber.  
 Nativa.  
 Olimpia.  
 Propósito de enmienda.  
 Pescar á rio revuelto.  
 Por ella y por él.  
 Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.  
 Por la puerta del jardín.  
 Poderoso caballero es D. Dinero.  
 Pecados veniales.  
 Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.  
 Por una pensión.  
 Para dos perdices, dos.  
 Prestamos sobre la honra.  
 Para mentir las mujeres.  
 ¡Que convidó al Coronel...  
 Quien mucho abarca.  
 ¡Que suerte la mía!  
 ¿Quién es el autor?  
 ¿Quién es el padre?  
 Rebeca.  
 Ribal y amigo.  
 Rosita.  
 Su imágen.  
 Se salvó el honor.  
 Santo y peana.  
 San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
 Sueños de amor y ambición.  
 Sin prueba plena.  
 Sobresaltos de un marido.  
 Si la mula fuera buena.  
 Tales padres, tales hijos.  
 Traidor, inconfeso y mártir.

Trabjar por cuenta ajena.  
 Tod unos.  
 Torbellino.  
 Unamor á la moda.  
 Una conjuración femenina.  
 Un dómine como hay pocos.  
 Un pollito en calzas prietas.  
 Un huesped del otro mundo.  
 Una venganza loca.  
 Una coincidencia alfabética.  
 Una noche en blanco.  
 Uno de tantos.  
 Un marido en suerte.  
 Una leccion reservada.  
 Un marido sustituto.  
 Una equivocacion.  
 Un retrato á quemarropa.  
 ¡Un Tiberio!  
 Un lobo y una raposa.  
 Una renta vitalicia.  
 Una llave y un sombrero.  
 Una mentira inocente.  
 Una mujer misteriosa.  
 Una leccion de córte.  
 Una falta.  
 Un paje y un caballero.  
 Un si y un no.  
 Una lágrima y un beso.  
 Una leccion de mundo.  
 Una mujer de historia.  
 Una herencia completa.  
 Un hombre fino.  
 Una poetisa y su marido.  
 ¡Un regicida!  
 Un marido cogido por los cabellos.  
 Un estudiante novel.  
 Un hombre del siglo.  
 Un viejo pollo.  
 Ver y no ver.  
 Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.  
 Armas de buena ley.  
 A cual mas feo.  
 Ardides y cuchilladas  
 Claveyina la Gitana.  
 Cupido y Marte.  
 Cebro y Flora.  
 D. Sisenando.  
 Dona Mariquita.  
 Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.  
 Don Pascual.  
 El Bachiller.  
 El doctrino.  
 El ensayo de una ópera.  
 El calesero y la maja.  
 El perro del hortelano.  
 En cebra y en Marruecos.  
 El leon en la ratonera.  
 Enredos de carnaval.  
 El delirio (drama lirico.)  
 El Postillon de la Rioja (*Música.*)  
 El vizconde de Letorieres.  
 El mundo á escape.  
 El capitán español.  
 El corneta.  
 El hombre feliz.  
 El caballo blanco.  
 El colegial.  
 El último mono.  
 El primer vuelo de un pollo.  
 Entre Pinto y Valdemoro.  
 El magnetismo... ¡animal!  
 El califa de la calle Mayor.  
 En las astas del toro.

El mundo nuevo.  
 El hijo de D. José.  
 Entre mi mujer y el primo.  
 El noveno mandamiento.  
 El juicio final.  
 El gorro negro.  
 El hijo del Lavapiés.  
 El amor por los cabellos.  
 El mudo.  
 El Paraiso en Madrid.  
 El elixir de amor.  
 El sueño del pescador.  
 Giralda.  
 Harry el Diablo.  
 Juan Lanas. (*Música.*)  
 Jacinto.  
 La litera del Oidor.  
 La noche de ánimas.  
 La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.  
 Las bodas de Juanita. (*Música.*)  
 Los dos flamantes.  
 La modista.  
 La colegiala.  
 Los conspiradores.  
 La espada de Bernardo.  
 La hija de la Providencia.  
 La roca negra.  
 La estatua encantada.  
 Los jardines del Buen retiro.  
 Loco de amor y en la córte.  
 La venta encantada.  
 La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)  
 La toma de Tetuan.  
 La cruz del valle.  
 La cruz de los Humeros.  
 La Pastora de la Alcarria.  
 Los herederos.  
 La pupila.  
 Los pecados capitales.  
 La gitaniilla.  
 La artista.  
 La casa roja.  
 Los piratas.  
 La señora del sombrero.  
 La mina de oro.  
 Mateo y Matea.  
 Moyeto. (*Música.*)  
 Moyeto y Malek-Adhel.  
 Nadie se muere hasta que Dios quiere.  
 Nadie toque á la Reina.  
 Pedro y Catalina.  
 Por sorpresa.  
 Por amor al prójimo.  
 Petuquere y marqués.  
 Pablo y Virginia.  
 Retrato y original.  
 Tal para cual.  
 Un primo.  
 Una guerra de familia.  
 Un cocinero.  
 Un sobrino.  
 Un rival del otro mundo.  
 Un marido por apuesta.  
 Un quinto y un sustituto.

# PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

## PROVINCIAS.

<i>Albaceta.</i>	S. Ruiz.	<i>Lucena.</i>	J. B. Gabeza.
<i>Alcalá de Henares.</i>	Z. Bermejo.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Pujol.
<i>Alcoy.</i>	J. Martí.	<i>Máhon.</i>	P. Vinent.
<i>Algeciras.</i>	R. Muro.	<i>Mataga.</i>	J. G. Taboadela y F. de Moya.
<i>Alicante.</i>	J. Gossart.	<i>Manila (Filipinas).</i>	A. Olona.
<i>Almagro.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Maturo.</i>	N. Clavell.
<i>Almería.</i>	M. Alvarez.	<i>Mondodedo.</i>	Viuda de Belgado.
<i>Andújar.</i>	D. Caracuel.	<i>Montilla.</i>	D. Santolalla.
<i>Antequera.</i>	J. A. de Palma.	<i>Murcia.</i>	T. Guerra y Herederos de Andron.
<i>Aranjuez.</i>	D. Santisteban.		V. Calvillo.
<i>Avila.</i>	S. Lopez.	<i>Ocaña.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Aviles.</i>	M. Roman Alvarez.	<i>Orense.</i>	J. Martinez Alayzar.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Orihuela.</i>	V. Montero.
<i>Baeza.</i>	J. R. Segura.	<i>Osuna.</i>	J. Martinez.
<i>Barbastro.</i>	G. Corrales.	<i>Oviedo.</i>	Hijos de Gutierrez.
<i>Barcelona.</i>	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.	<i>Palencia.</i>	P. J. Gelabert.
	J. Teixidor.	<i>Palma de Mallorca.</i>	J. Rios Barrena.
<i>Bejar.</i>	E. Delmas.	<i>Pamplona.</i>	J. Buceta Sollá y Comp.
<i>Bilbao.</i>	T. Arnaiz y A. Hervias.	<i>Pontevedra.</i>	J. de la Gámara.
<i>Burgos.</i>	B. Montoya.	<i>Priego (Córdoba.)</i>	J. Valderrama.
<i>Cabra.</i>	H. G. Perez.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. Mestre, de Mayagüez.
<i>Cáceres.</i>	V. Morillas y Compañia.	<i>Puerto-Rico.</i>	C. Garcia.
<i>Cádiz.</i>	F. Molina.	<i>Reguena.</i>	J. Prius.
<i>Calatayud.</i>	F. Maria Poggi, de Santa Cruz de Tenerife.	<i>Rieus.</i>	M. Prádanos.
<i>Canarias.</i>	J. M. Eguluz.	<i>Rioseco.</i>	Viuda de Gutierrez,
	E. Torres.	<i>Ronda.</i>	R. Huebra.
<i>Carmona.</i>	J. Pedreno.	<i>Salamanca.</i>	J. Gay.
<i>Carolina.</i>	J. M. de Soto.	<i>San Fernando.</i>	J. Aldrete.
<i>Cartagena.</i>	L. Ocharán.	<i>S. Ildefonso (La Granja)</i>	J. de Oña.
<i>Castellon.</i>	M. Garcia de la Torre.	<i>Santucar.</i>	A. Garralda.
<i>Castroudiales.</i>	P. Acosta.	<i>San Sebastian.</i>	S. Herrero.
<i>Ceuta.</i>	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.	<i>S. Lorenzo. (Escorial).</i>	C. Medina y F. Hernandez.
<i>Ciudad-Real.</i>	J. Lago.	<i>Santander.</i>	B. Escribano.
<i>Córdoba.</i>	M. Mariana.	<i>Santiago.</i>	L. M. Salcedo.
	J. Giuli.	<i>Segovia.</i>	F. Alvarez y Comp.
<i>Coruña.</i>	N. Taxonera.	<i>Sevilla.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Cuenca.</i>	M. Algret.	<i>Soria.</i>	A. Sanchez de Castro.
<i>Ecija.</i>	F. Dorca.	<i>Talavera de la Reina.</i>	P. Veraton.
<i>Ferrol.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Tarazona de Aragon.</i>	V. Font.
<i>Figuera.</i>	J. M. Fuensalida y Viuda ó Hijos de Zamora.	<i>Tarragona.</i>	F. Baquedano.
<i>Gerona.</i>	R. Obana.	<i>Teruel.</i>	J. Hernandez.
<i>Gijon.</i>	M. Lopez y Compañia.	<i>Toledo.</i>	L. Poblacion.
<i>Granada.</i>	P. Quintana.	<i>Toro.</i>	A. Herranz.
	J. P. Osorno:	<i>Trujillo.</i>	M. Izalzu.
<i>Cuadajajara.</i>	R. Guillen.	<i>Tudela.</i>	M. Martinez de la Cruz
<i>Habana.</i>	R. Martinez.	<i>Tuy.</i>	T. Perez.
<i>Haro.</i>	J. Perez Fluixá.	<i>Ubeda.</i>	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
<i>Huelva.</i>	F. Alvarez de Sevilla.	<i>Valencia.</i>	D. Jover y H. de Rodrigz.
<i>Huesca.</i>	J. Urquia.	<i>Valladolid.</i>	Soler, Hermanos;
<i>Irun.</i>	Mihon Hermano.	<i>Vich.</i>	M. Fernandez Bios.
<i>Játiva.</i>	J. Sol ó hijo.	<i>Vigo.</i>	L. Creus.
<i>Jerez.</i>	M. Caro.	<i>Villanueva y Geltrú.</i>	J. Oquendo.
<i>Las Palmas (Canarias)</i>	r. Briebe.	<i>Vitoria.</i>	A. Oguet.
<i>Leon.</i>	A. Gomez.	<i>Zafra.</i>	V. Fuertes.
<i>Lerida.</i>		<i>Zamora.</i>	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.
<i>Linares.</i>		<i>Zaragoza.</i>	
<i>Logroño.</i>			
<i>Lorca.</i>			

## MADRID.

Librerías de la VIUDA é HIJOS DE CUESTA, y de MOYA y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Principe.